

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA MARÍA
FACULTAD DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS SOCIALES Y
HUMANIDADES
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA



**“ESTILOS DE IDENTIDAD Y CONSUMO DE ALCOHOL EN
ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS”**

Tesis Presentada por la Bachiller:

Flores Guzmán, Ana Patricia

**Para Obtener el Título Profesional
de: Licenciada en Psicología**

AREQUIPA-PERÚ

2016

Deseo expresar mi inmensa gratitud a Dios por haberme permitido llegar a esta hermosa carrera, por protegerme y ayudarme a superar las dificultades que surgieron en mi camino.

A los miembros del jurado dictaminador Mgter. Flor Vilches, Dr. Abel Tapia y Dr. Raúl Guzmán por su motivación, comprensión y apoyo incondicional.

A mis profesores, que influyeron con sus lecciones y experiencias en formarme como persona y como profesional y porque siempre estuvieron prestos a brindarme su apoyo.

A los docentes de las diferentes Escuelas Profesionales, por otorgarme su tiempo y permitir mi ingreso a sus aulas.

A los estudiantes por su colaboración en mi trabajo.

A mi familia por su apoyo incondicional y confianza.

A las personas que de forma directa o indirecta hicieron posible la realización de este trabajo de investigación. A todos ellos les dedico cada una de las páginas de mi tesis.

ÍNDICE

Resumen.....	5
Abstract.....	6
CAPÍTULO I - MARCO TEÓRICO	
Introducción.....	8
Planteamiento del Problema.....	12
Variables.....	12
Interrogantes.....	14
Objetivos.....	15
Antecedentes Teóricos-Investigativos.....	16
Adolescencia.....	16
Identidad Adolescente.....	24
Los Modelos Teóricos de la Identidad.....	32
Identidad Adolescente y Edad.....	46
Identidad Adolescente y Género.....	51
Identidad Adolescente y Funcionamiento Familiar.....	57
Consumo de Alcohol en el Perú.....	62
Alcohol.....	66
Consumo de Alcohol en Población Universitaria.....	69
Identidad Adolescente y Consumo de Alcohol.....	72

Hipótesis.....	76
----------------	----

CAPÍTULO II - DISEÑO METODOLÓGICO

Tipo de Investigación.....	78
----------------------------	----

Técnicas e Instrumentos.....	78
------------------------------	----

Población y Muestra.....	84
--------------------------	----

Estrategias de Recolección de Datos.....	86
--	----

Criterios de Procesamiento de la Información.....	87
---	----

CAPITULO III - RESULTADOS

Resultados.....	89
-----------------	----

Discusión.....	98
----------------	----

Conclusiones.....	110
-------------------	-----

Sugerencias.....	112
------------------	-----

Limitaciones.....	114
-------------------	-----

Referencias.....	115
------------------	-----

Anexos.....	128
-------------	-----

Resumen


La presente investigación de tipo descriptiva correlacional ha estudiado la relación entre los estilos de identidad y el consumo de alcohol en adolescentes universitarios. La identidad fue medida utilizando el Inventario de Estilos de Identidad (IEI) mientras que el consumo de alcohol se midió utilizando el Test de Identificación de los Trastornos Debidos al Consumo de Alcohol (AUDIT). La muestra estuvo representada por 552 estudiantes, de los cuales 202 fueron de género masculino y 350 de género femenino. Los participantes fueron estudiantes adolescentes cuyas edades oscilaban entre los 18 a 20 años. Los estudiantes con estilos informativo y normativo reportaron un menor nivel de consumo de alcohol que los estudiantes con estilo de identidad difuso. Los estudiantes reportaron un nivel predominante de consumo de alcohol de bajo riesgo. Se halló una relación significativa entre el estilo de identidad difuso y el género. Por otro lado los estilos de identidad y la edad no presentaron relación significativa. La funcionalidad familiar mostró una relación significativa con el estilo de identidad normativo.

Palabras clave: adolescencia, identidad, estilos de identidad, funcionalidad familiar, consumo de alcohol, estudiantes universitarios.

Abstract

This descriptive correlational research has studied the relationship between identity styles and alcohol use among college teens. The identity was measured using the Identity Styles Inventory (IEI) while alcohol consumption was measured using the Test Identification Disorders due to Alcohol Consumption (AUDIT). The sample was represented by 552 students, of which 202 were male and 350 female. Participants were adolescent students whose ages ranged from 18 to 20 years. A statistically significant relation between identity styles and alcohol was found. Students with informative and normative styles reported a lower level of alcohol abuse than students with diffuse identity style. Students presented a predominant alcohol level of low risk. A significant relation between the styles identity and gender was found. On the other hand the identity styles and age showed no significant relationship. Family functioning showed a significant relationship with the normative identity style.

Keywords: adolescence, identity, identity styles, family functioning, use alcohol, college students.



CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

Introducción

La presente investigación, se plantea en el campo de la problemática de la búsqueda de identidad en adolescentes universitarios y su configuración a través del desarrollo personal. Por otro parte se busca estudiar cómo el procesamiento de estilo de identidad influye en el consumo de alcohol de los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María.

La adolescencia, habitualmente, está definida como una “transición evolutiva” dado que implica un período de cambio, desarrollo y transformación de la inmadurez infantil a la madurez física, psicosocial y sexual de la edad adulta (Kimmel y Weiner, 1998; Serra, 1997; citados por Zacarés y cols., 2009). La formación y consolidación de un sentido de identidad personal se va elaborando a través de “tareas evolutivas” que el adolescente debe enfrentar y también por medio del compromiso que establezca con sus propios ideales.

Precisamente muchos jóvenes se encuentran protegidos por la familia, una buena educación, un buen nivel económico familiar y otros factores personales favorables. Aun así los jóvenes experimentarían dudas sobre sí mismos y sobre su papel en una sociedad cambiante en la que parece perder interés en su dimensión como ente colectivo. En otros casos la frustración de sus expectativas los llevarán a conductas negativas como el consumo de sustancias psicoactivas a modo de expresar de su malestar y aumentar así la confusión en el desarrollo de su identidad.

Esta investigación se centra en los aspectos de procesamiento de identidad del yo, postulados por Berzonsky (1989), que desarrolló una teoría acerca de las diferencias individuales en estilos de identidad; basándose en el Paradigma de Estatus de Identidad

de Marcia (1966, 1989), que a su vez realizó una extensión del trabajo pionero de Erikson sobre el desarrollo de la Identidad. Para Berzonsky el estilo de identidad se refiere al modo peculiar en que cada individuo crea su propia estructura de identidad a través del uso selectivo de un conjunto de estrategias cognitivas y conductuales para tomar decisiones y solucionar problemas.

Por otro lado diversas investigaciones sugieren que el consumo de alcohol y otras sustancias en la adolescencia temprana y media se asocia con un desarrollo de la identidad menos sofisticado. Mester (2011) refiere que los adolescentes con identidad difusa son altamente propensos al consumo de sustancias debido a que son fácilmente influenciados o buscan refugio del estrés (Rose y Bond, 2008). En esta etapa crítica, el individuo se encuentra en la búsqueda de su propia identidad y tiende a rebelarse ante las figuras de autoridad. Para algunos jóvenes y adolescentes, experimentar el consumo de alcohol puede ser un rito necesario para atravesar la fase de individuación. Es así que el adolescente suele buscar en el alcohol un medio de evitación, de escape, de refugio o de aceptación social principalmente ante sus amigos y grupo de pares. De hecho, se podría decir que la mayor parte de los jóvenes son consumidores ocasionales, con patrón de consumo principalmente en fines de semana.

Durante la vida universitaria el adolescente y adulto joven es expuesto a diversas situaciones que le presenta la experiencia de la educación superior. Por eso, el ingreso y permanencia en la universidad se convierte en una etapa de búsqueda intelectual y crecimiento personal, que ofrece la posibilidad de moldear la identidad personal. Así entonces, los universitarios pueden presentar una crisis de identidad, que es una exploración intensa de alternativas. La crisis durante el desarrollo de la identidad es una parte saludable del mismo pero también puede representar un factor de riesgo para las

conductas potencialmente peligrosas como son los problemas conductuales, las dificultades académicas y la experimentación del consumo de alcohol, por eso, para aquellos jóvenes y adolescentes que presenten personalidades complejas, puede constituir la única alternativa para enfrentar los problemas personales, y ser así los más sensibles a la dependencia de alcohol. Los comportamientos de riesgo a menudo son motivados por una necesidad de conformidad con los compañeros, lo que ayuda a la formación de la identidad social del adolescente.

La cantidad de consumo de alcohol es cada vez mayor en jóvenes y adolescentes que subestiman los riesgos relacionados con el uso indebido de alcohol y no reconocen las conductas de riesgo que conducen a la dependencia del mismo. Es así que el abuso de alcohol amenaza a la propia seguridad y bienestar y puede poner en peligro el desarrollo y la identidad del yo, pudiendo dirigirse a una anticipada identidad de exclusión.

Debido a que en el presente trabajo se ha reconocido que la identidad personal está estrechamente relacionada con el ambiente social donde se desarrolla el sujeto y que la familia es el principal pilar de la sociedad. Ciertamente estudios previos reconocen que el contexto social es de suma importancia en el desarrollo de la identidad. García (2007) menciona que la adolescencia es un periodo en que la construcción de la identidad está marcada por el contexto social. Buckingham (2005) destaca la importancia del contexto social en el periodo adolescente. Es así, que en el desarrollo de un determinado estilo de identidad, la influencia del funcionamiento familiar resulta especialmente relevante, por ello también se ha investigado cómo influye la familia en el desarrollo de la identidad. Además se ha analizado la intervención de otras variables moderadoras como la edad y el género.

Finalmente, la importancia de esta investigación reside en que al momento de construir una identidad, la persona debe definir quién es, que valores y que decisiones quiere seguir en la vida. Esta búsqueda del yo es la fuerza que está detrás de muchas elecciones y decisiones deliberadas en distintas áreas o ámbitos como: la vocación, orientación sexual e ideales políticos, religiosos y culturales, en otros. Al alcanzar un sentido de identidad óptimo, el adolescente y joven consigue la integración personal de todas esas áreas. Si no se consigue desarrollar la identidad, se puede sufrir de problemas psicológicos como: baja autoestima, rebeldía, delincuencia o consumo indiscriminado de sustancias psicoactivas. Sin identidad se dificulta el aprovechamiento de las oportunidades y talentos de que cada uno dispone en la vida. Como resultado el adolescente no estaría preparado para enfrentar los desafíos psicológicos de la vida adulta.

Problema

¿Existe relación entre los estilos de identidad y el consumo de alcohol en los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María?

Variables

Variable 1: Estilos de Identidad

Se define como la orientación adoptada por una persona que tiende a ser una característica conductual estable y resistente al cambio que se forma en el contexto de las interacciones sociales. Se han identificado tres modos, orientaciones o estilos consistentes: Informativo, Normativo y Difuso o Evasivo. (Berzonsky 1989, 1992), los cuales son identificados en su fuerza o intensidad según el grado de compromiso, que viene a ser el nivel de identificación, involucramiento e inversión personal que se hacen en una ocupación o conjunto de ideas, creencias, valores y actitudes sociales.

Variable 2: Consumo de Alcohol

Es la cantidad y frecuencia con la que se ingiere una bebida alcohólica en un determinado momento. Se identifican cinco niveles de consumo: No consumidores de alcohol, Consumo de bajo riesgo, Consumo de riesgo, Consumo perjudicial y Probable dependencia al alcohol.

Variables Moderadoras

Edad. En la adolescencia el desarrollo de los sujetos se examina por etapas y no por años cronológicos exactos. Se consideran las siguientes etapas: adolescencia temprana (11 a 14 años), adolescencia intermedia (15 a 17 años) y adolescencia última o tardía (18 a 20 años) (AACAP, 2008).

Género. Durante el desarrollo integral de su identidad, los adolescentes deben considerar una asimilación de actitud, valores y comportamientos por el hecho de ser varón o mujer. En la presente investigación se tomó la respuesta de los estudiantes a la selección de datos personales de los test aplicados.

Funcionamiento familiar. Es el conjunto de relaciones interpersonales que se generan en el interior de una familia y que le conceden identidad propia (Castellón y Ledesma, 2012). Se considera que las familias funcionales se adaptan mejor a las circunstancias de la vida porque tienen reglas más flexibles que las familias disfuncionales que mantienen las reglas aunque el contexto se haya transformado.

Interrogantes

¿Cuáles son los estilos de identidad en que se encuentran los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María?

¿Cuál es el grado de compromiso que presentan los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María?

¿Cuáles son los niveles de consumo de alcohol de los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María?

¿Existe relación significativa asociada al género con respecto a los estilos de identidad de los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María?

¿Existe relación significativa entre la edad y los estilos de identidad de los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María?

¿Existe relación entre la funcionalidad familiar y los estilos de identidad de los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María?

Objetivos

Objetivo General

Determinar la relación existente entre los estilos de identidad y el consumo de alcohol en los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María.

Objetivos Específicos

Establecer los estilos de identidad en que se encuentran los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María.

Determinar el grado de compromiso de los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María.

Conocer los niveles de consumo de alcohol de los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María.

Establecer la relación existente entre el género y los estilos de identidad en los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María.

Identificar la relación entre la edad y los estilos de identidad en los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María.

Comprobar si existe relación entre la funcionalidad familiar y los estilos de identidad de los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María.

Antecedentes Teóricos – Investigativos

Adolescencia

Erikson fue el primer teórico en afirmar que el desarrollo de la identidad tenía su mayor momento de incidencia durante la etapa adolescente. Así también otros autores dedicados al estudio del desarrollo humano, han respaldado esta aseveración, estimando que el aspecto psicológico más relevante para el adolescente es la elaboración y el establecimiento de su identidad personal.

Teniendo en cuenta esa idea, se decidió incluir el tema de la adolescencia en esta investigación para tener una perspectiva general sobre aquellos factores que ocurren entorno al adolescente en todas sus esferas vitales durante la adolescencia. El análisis de esos factores permitirá entender de mejor manera su particular influencia sobre el proceso de formación de la identidad personal, y la necesidad de alcanzar una afirmación de sí mismo en ese importante periodo de transformaciones a nivel biológico, psicológico y social y revelar la correspondencia entre adolescencia e identidad.

El término adolescencia proviene del latín “adolescere” que significa “crecer” o “madurar”. La adolescencia se define como una transición del desarrollo entre la niñez y la adultez que implica importantes cambios físicos, cognoscitivos y psicosociales. Comprende un periodo largo de la vida, aproximadamente el lapso entre los 11 y 19 o 20 años de edad (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009).

Aun así, el significado de la adolescencia y de las edades en que comienza y termina varía de una parte a otra en el mundo y adopta diferentes formas en distintos escenarios sociales, culturales y económicos.

Por ello resulta difícil determinar el principio y el final de esta etapa pero su inicio se asocia con la aparición de un cambio físico importante, el comienzo de la pubertad, que es un proceso mediante el cual se alcanza la madurez sexual y la capacidad reproductiva. Tradicionalmente se creía que la adolescencia y la pubertad se iniciaban al mismo tiempo, es decir, alrededor de los 13 años pero los médicos han comprobado que los cambios puberales pueden tener lugar antes de los 10 años (Muñoz, 1998)

Sus límites con la edad adulta también emergen de forma muy imprecisa, principalmente en una sociedad como la nuestra donde consecutivamente es retrasada la inserción del joven al mundo adulto; sin embargo la finalización de esta etapa tendría lugar cuando el adolescente logra la suficiente madurez para integrarse en la sociedad adulta, en otras palabras, ha alcanzado los indicadores de madurez o edad social, como son el abandono del hogar, el matrimonio, la paternidad, etc.

Según Gonzalez-Anleó (1998) la adultez se lograría con la obtención de una cuádruple responsabilidad:

- productiva (asignación de un estatus laboral estable).
- conyugal (formación de una pareja sexual estable).
- domestica (adquisición de un domicilio propio y autónomo).
- parental (constitución de una familia con hijos).

Por diversos factores, contextuales, sociales, culturales, etc., los autores aún no han establecido una edad cronológica fija para enmarcar la fase de la adolescencia pero

estiman un rango de edades que oscilan entre los 11, 12 años hasta los 18 o 21 años aproximadamente.

A causa de este amplio margen de edades y a que durante esta etapa se diferencian distintos momentos con sus respectivas peculiaridades, se tiende a dividir la adolescencia en 3 fases: adolescencia temprana (11 a 14 años), adolescencia media (15 a 17 años) y adolescencia ultima o tardía (18 a 20 años) (AACAP, 2008).

La etapa adolescente puede ser el momento de mayor vulnerabilidad y estrés, pero también una etapa de crecimiento y cambio positivo al ser un periodo de transición entre la inmadurez de la infancia y los desafíos de la vida adulta. En términos generales, el concepto de transición, hace referencia a un periodo de crecimiento, cambio y desequilibrio que comunica dos puntos de la vida relativamente estables (Weinnzettel, 2009).

Una característica relevante de esta fase, es la de ser un periodo evolutivo donde surgen importantes adaptaciones y transformaciones personales en todos los niveles que requieren de la acomodación progresiva del adolescente.

Por otro lado, se pone de manifiesto la necesidad de establecer cierto orden es este momento de su vida debido a la gran cantidad de aspectos nuevos que debe enfrentar el individuo (transformaciones morfológicas y funcionales, establecimiento de la identidad, adopción de valores y metas personales, elección de roles, desarrollo cognitivo, etc.) (Muñoz, 1998).

Entonces, la resolución y el proceso de su identidad será ahora un tema relevante para él.

Conforme el niño abandona su etapa infantil, todos los aspectos de su persona, biológico, psicológico y social, empiezan a involucrarse en una serie de numerosas e importantes transformaciones cuyo principal objetivo es la madurez y adaptación progresiva del individuo a la fase adulta.

Aspectos biológicos. Con el inicio de la pubertad, llegan una serie de cambios fisiológicos y morfológicos que van a hacer posible la transformación corporal del niño en adulto.

Los signos más característicos de este proceso son dos: el aumento acelerado de la estatura y peso ("estirón adolescente") que conlleva a una evidente modificación de su aspecto físico y que tiene lugar durante la pubertad y el segundo que es la maduración sexual, en la cual se produce un desarrollo de los caracteres sexuales primarios y secundarios, permitiendo de esta manera la procreación de ambos sexos.

Esta evolución fisiológica y sexual, generalmente, se produce en las mujeres entre los 10 y 14 años y en los varones entre los 12 y 16 años. Todo este proceso de maduración biológica se va por la acción de las hormonas y circuitos neurohormonales de adolescente.

Aspectos sociales. Durante la adolescencia surgen varios acontecimientos y hechos sociales que tendrán gran repercusión en el desarrollo del adolescente.

Los momentos más significativos desde el punto de vista social, son: La socialización y adquisición de roles pues los años situados entre la niñez y la vida adulta son fundamentales en la construcción del repertorio de roles, así como para el proceso

de socialización, es decir, implica enfrentarse a una transición social, ya que debe asumir nuevos papeles y expectativas (Zárraga, 1985; citado por Gallardo, 2008).

La socialización está definida por la incorporación de valores y creencias que rigen la cultura del individuo. Entonces, la adolescencia, es un periodo en el que el individuo, por lo general, experimenta importantes variaciones ambientales como: el comienzo de la secundaria, el ingreso a la universidad, la inserción al mundo laboral, etc.; estas incorporaciones aceleran dicha socialización personal.

Es por esto que se considera a la adolescencia como la etapa de "socialización" por excelencia.

Otro rasgo característico de la adolescencia, es la paulatina independencia respecto a sus padres, que es entendida como un estado de libertad dentro de la familia para tomar decisiones, formar nuevas relaciones afectivas fuera de la familia y asumir responsabilidades personales.

Pero en muchas ocasiones, es notorio cierto grado de ambivalencia pues por un lado el adolescente expresa su deseo de independencia pero a la vez todavía lo une una fuerte dependencia a su familia. Esta misma situación puede ocurrir con los padres, que animan a sus hijos a buscar autonomía pero al mismo tiempo se opone y reprimen esa evolución (Muñoz, 1998).

Otra idea respecto a las relaciones entre padres e hijos, es la de "vacío intergeneracional", que se entiende como el desacuerdo entre distintas generaciones. De modo que, los padres tendrían que reajustarse a los cambios producidos en sus hijos. Los adolescentes pueden entrar en conflicto o adoptar una actitud crítica respecto a sus

padres y éstos volverse restrictivos y reprimir el ritmo de cambio de sus hijos. Deval (1994; citado por Muñoz, 1998) señala que en este proceso los jóvenes pueden rechazar a sus padres al verlos anticuados. Con esto se modifica la idealización de los padres por el niño por una visión más crítica pero realista.

Por otro lado diversos estudios defienden que las relaciones entre padres e hijos se irían haciendo más fáciles y estables a lo largo del desarrollo del periodo adolescente (Coleman y Hendry, 2003) en contra posición a la idea de que la adolescencia es un momento difícil para los padres y sus hijos.

En este sentido, los modelos parentales también juegan un rol destacado, pues aquellos modelos parentales democráticos frente a los autoritarios y permisivos, resultan ser los más adecuados para entrenar a los adolescentes a enfrentarse y adaptarse mejor a su contexto socio-familiar (Coleman y Hendry, 2003).

En conclusión, los padres tienen un rol esencial en el desarrollo psicosocial de sus hijos adolescentes.

El grupo de amigos es otro factor de gran importancia, debido a que la incertidumbre y la inseguridad que experimenta en ese momento el adolescente, lo lleva a un incremento de su dependencia por los demás para conseguir un mayor apoyo y afirmación de sí mismo.

Dentro del grupo, el adolescente puede compartir sus dificultades y conflictos con otros que pasan por su misma situación. El grupo brinda un aumento de confianza en sí mismo y a la vez sirve de apoyo para continuar con su proceso evolutivo; es así que la aceptación por parte de los otros, fortalece el autoconcepto positivo, la

autoestima y la confianza del joven. Por eso dentro del grupo de iguales, el individuo busca un sentimiento de pertenencia y coherencia interna que se obtiene haciéndose igual a los demás. Entonces, el grupo adopta el mismo estilo de vestir, hablar, valores, comportamientos, etc. que forman una subcultura adolescente.

Erikson (1968) indica que los adolescentes usan el grupo de amigos como paso de la dependencia infantil al establecimiento de su autoconcepto independiente para integrarse a la sociedad adulta.

Aspectos psicológicos. En la etapa adolescente se ven modificados dos aspectos muy importantes del funcionamiento psicológico: El desarrollo cognitivo que es un aspecto de la maduración que en muchos casos pasa de forma desapercibida. Los cambios que se realizan en este nivel posibilitan que el adolescente progrese en su independencia de pensamiento y acción, trate cognitivamente temas relacionados a la elección profesional, relaciones interpersonales, compromisos ideológicos, estilos de vida, etc., que incluyan su futuro y que además le permitan reflexionar sobre su propio pensamiento y elaborar teorías sobre sí mismo.

Este importante avance a nivel cognitivo se logra debido al establecimiento de lo que Piaget denominó “pensamiento operatorio formal”. Piaget (1950; citado por Muñoz, 1998), fue el primer autor que destacó el desarrollo cognitivo que continúa a la pubertad. Observó que durante los 11 y 16 años, surge un cambio cuantitativo considerable en la capacidad cognitiva del individuo, que denominó “etapa de las operaciones formales”.

Erikson (1968) recogió el significado del pensamiento operatorio formal y estimó que éste establecía un complemento para la formación del sentimiento de la

identidad y que el adolescente podría hacer una sucesión de elecciones cada vez más reducidas de compromisos personales, ideológicos ocupacionales y sexuales. Desde este punto de vista, las operaciones formales ayudan en la integración de roles, ideales, valores y actitudes en la vida de los adolescentes.

Otros autores como Enright y cols. (1983) han referido que por medio del uso de estrategias cognitivas organizadas, se logra reducir la confusión personal y su vez mejorar el desarrollo de la identidad.

El otro aspecto es la personalidad, que en la adolescencia se modifica más que en cualquier otra etapa para lograr superar el egocentrismo infantil y permitir una mayor autonomía y afirmación de la identidad. En general, conforme avanza la adolescencia; la autoestima y el autoconcepto se van haciendo más positivos y se alcanza superar paulatinamente la inestabilidad distintiva de la pubertad.

La identidad favorece la institución de una personalidad estructurada, establece la manera de proceder ante los diversos problemas personales y contextuales, además favorece la adaptación psicosocial. Por ello el establecimiento de un sentimiento de identidad coherente, es la principal tarea psicológica que concreta la personalidad del adolescente.

Así mismo, el logro de la identidad permite ordenar racionalmente la percepción de sí mismo y de las aspiraciones del adolescente, también fijar compromisos vitales, elecciones estables y afirmarse como persona única e individual frente a los demás y a la sociedad. La identidad permitiría, por tanto, la integración personal y social del individuo.

Identidad Adolescente

Las ideas expuestas en este capítulo permitirán ubicar el proceso de la identidad dentro del contexto del desarrollo vital.

El primer autor que se interesó a profundidad por el constructo de identidad fue Erik Erikson, quien destacó su importancia dentro del desarrollo humano. Este autor, elaboró un modelo del ciclo vital en el cual consideró que la principal tarea del adolescente era el establecimiento de su identidad personal (Erikson, 1950; citado por Muñoz, 1998).

Su modelo teórico ha sido considerado de gran relevancia dentro del desarrollo humano y ha servido de referencia para que otros autores se dediquen posteriormente al estudio de la identidad. Desde la perspectiva de Erikson, la identidad se ha establecido como una dimensión de la personalidad que se desarrolla a lo largo del ciclo vital pero que se presenta de forma especial, durante los años de la adolescencia, logrando su estado final cuando la persona es capaz de instituir una afirmación integrada y organizada de sí mismo.

La intención de Erikson al tratar el tema de la identidad, fue la de demostrar que era posible la adaptación del joven a los múltiples cambios internos (biológicos y cognitivos) y externos (sociales) que se producían a lo largo del período adolescente (Muñoz, 1998).

Erikson defendió una naturaleza dual de la identidad, que era personal y a la vez también social. De este modo, manifestó que "... *nos enfrentamos con un proceso 'localizado' en el núcleo del individuo y, asimismo, en el núcleo de su cultura comunitaria*" (1968, p.19).

Por ello, la identidad ha de constituirse necesariamente durante el proceso de individualización y socialización, pues toda consciencia de sí surge como una suma de las imágenes propias y de las imágenes sociales de sí en el otro. Todo esto viene a indicar que la identidad es de carácter social pero no obstante, ese ambiente social puede variar de acuerdo a la cultura o el contexto histórico.

Entonces, la noción de identidad simbolizaría un espacio intermedio entre los procesos individuales -un sentimiento de individualidad- y sociales -un sentimiento de pertenencia y vinculación ligado al contexto social- que el propio sujeto reconoce y asume. La identidad adolescente sería el resultado de un mutuo reconocimiento entre el adolescente y la sociedad donde éste perfila su identidad y a la vez la sociedad reconoce al adolescente.

La presente investigación también destaca la importancia de la relación que existe entre la socialización y la identidad, pues la identidad individual es una representación que se tiene de los grupos de pertenencia, de los atributos personales y la propia historia, mientras que la identidad colectiva es el sentido de pertenencia a un grupo, donde se comparten símbolos y representaciones.

La identidad, se refiere a nuestro sentido de lo que somos como individuos y como miembros de grupos sociales. Nuestras identidades no son simplemente nuestra propia creación; la identidad crece en respuesta a factores tanto internos como externos. Hasta cierto punto, cada uno de nosotros ha elegido una identidad, pero la identidad también está formada por las fuerzas ambientales fuera de nuestro control (Frideres, 2002).

En lo referente a la inserción social, el factor de pertenencia es un elemento que debe acompañar a la formación de la identidad. Psicólogos y sociólogos, resaltan la

importancia de las ideas y conductas de quienes conforman el entorno social del adolescente y particularmente la influencia que ejercen los modelos proporcionados por la sociedad, que ofrecen marcos de referencia y orientación al joven.

Otro factor de influencia en el entorno social del adolescente, son los medios de comunicación, que en parte han debilitado la influencia de la familia y la escuela sobre el joven, impulsando en muchas ocasiones a comportamientos inadecuados por la existencia de programas y mensajes publicitarios irresponsables, que influyen negativamente en la formación de la personalidad y la identidad.

La identidad se refiere a cómo nos definimos y la identidad propia forma la base de nuestra autoestima. Durante la adolescencia, cambia la forma en que nos vemos en respuesta a los compañeros, la familia y la escuela, entre otros entornos sociales. Nuestra identidad da forma a nuestra percepción de pertenencia.

Diversos estudios han encontrado que los sujetos en logro de la identidad obtienen puntajes más altos en evaluaciones del desarrollo psicosocial y escalas de autorrealización, en comparación a los sujetos en estado de difusión (Adams, Shea y Ficht, 1979; Bennion, 1988; Francis, 1981; Mead, 1983; Onell, 1986; Owen, 1984; citados por Adams, 1998)

La identidad social se construye por otros, y puede diferir de la propia identidad. Por lo general, la gente tiende a categorizar a los individuos de acuerdo a etiquetas sociales (Frideres, 2002). Por ejemplo, si una persona tiene la piel oscura, es posible que sea etiquetada por otros como "negro" a pesar de que puede que no haya adoptado esa identidad por sí mismo.

Una identidad propia guarda una estrecha relación con la autoestima positiva (Rosenberg, 1965). Todas las identidades no son valoradas por igual en la sociedad, por lo que algunos adolescentes pueden necesitar un refuerzo especial para ayudarlos a construir un sentido positivo de sí mismo.

La autoestima también implica un proceso interno de autoevaluación entre el “ego ideal” y el “ego percibido”. Las autopercepciones son sentimientos que los individuos tienen acerca de sí mismos. Evidentemente los estados avanzados de identidad tienen correlaciones más altas con la autoestima y la percepción de sí mismo (Adams, Shea y Ficht, 1979; Jones, 1984; Owen, 1984; citados por Adams, 1998)

Por eso, se ha dicho que los años de la adolescencia son los más difíciles y desafiantes para los adolescentes al momento de encontrar una identidad. Según Romano (2004), la adolescencia es el periodo en el que las personas experimentan un dramático cambio donde se espera formen una identidad propia. Los adolescentes necesitan averiguar quiénes son, así como pensar en lo que quieren hacer con su vida. Estos son los años que entran en conflictos y desde allí, surgen un sinnúmero de problemas (Berk, 2006). Pero un sentido positivo de la identidad en la adolescencia puede ayudar a inhibir o disminuir los problemas de comportamiento (Marsella y cols., 2001).

Como el desarrollo de la identidad se produce a lo largo de un proceso evolutivo en el que se unen las experiencias de la infancia y de la niñez, junto con la implicación de ambas sobre el período adolescente. Este proceso continuaría su desarrollo más allá de la adolescencia.

Waterman (1993) en su investigación del desarrollo en la formación de la identidad, sostiene que el desarrollo evolutivo de la identidad se acelera en la adolescencia tardía e inicio de la juventud.

Del mismo modo, Meeus y cols. (1999), demostraron una tendencia “progresiva” en el desarrollo de la identidad, reflejada en indicadores de avance madurativo, es decir, conforme se incrementa la edad los sujetos se va alcanzando identidades más maduras hasta llegar a la condición de identidad lograda y va decreciendo la identidad difusa. Demostrando así que, no siempre, la identidad se consolida durante los últimos años de la adolescencia sino que puede trascender más allá.

A lo largo del tiempo el constructo de identidad ha sido un concepto enfocado de diferentes maneras. Este trabajo de investigación ha tomado el tema de la identidad adolescente del modelo socio-cognitivo de Michael Berzonsky. En este sentido, afirmó que la identidad constituye “una teoría autogenerada sobre sí”, desde la cual se interpretan las experiencias vitales y se hace frente a problemas personales.

Por otro lado, como todas las construcciones sociales, la identidad tiene un propósito funcional. Según Adams y Marshall (1996; citados por Adams, 1998), las cinco funciones más resaltantes de la identidad incluyen:

Proveer estructura para entender quién es uno. Un individuo con identidad lograda, se presume que mostrara un bajo nivel de ansiedad acerca del yo. En una serie de estudios, Adams, Abraham y Markstrom (1987; citados por Adams, 1998) encontraron que los individuos ideológicamente logrados eran menos autoconscientes (cohibidos) y menos autoenfocados. Adicionalmente Bennion y Owen (1988/1984; citados por Adams, 1998) perfilaron que las identidades avanzadas correlacionaban con

las escalas de actitud positiva hacia el cuerpo y autoimagen así como también con medidas de autoestima y aceptación.

Brindar significado y dirección a través de los compromisos, valores y metas:

Esta función de la identidad fue delineada por Adams y Marshall (1996; citados por Adams, 1998). Adams, Shea y Fitch (1979; citados por Adams, 1998) encontraron que los sujetos en logro de identidad mostraban significativamente mayor compromiso que los sujetos en difusión. La sinceridad en las relaciones que mantiene los adolescentes (Archer y Waterman, 1988; citados por Adams, 1998) y la importancia de los valores religiosos en sus vidas (Markstrom-Adams, Hofstra y Dougherty, 1994; citados por Adams, 1998) son indicadores para evaluar el compromiso. Por último los individuos con logro de la identidad se muestran orientados hacia metas y automotivaciones (Blustein y Palladino, 1991; citados por Adams, 1998)

Brindar un sentido de control personal y libre albedrío. Según Abraham (1983; citado por Adams, 1998) el constructo de locus de control se refiere a la extensión en que los individuos creen que ellos, en lugar del destino, la casualidad u otras personas influyentes mantienen la responsabilidad por el logro de sus vidas. Las investigaciones hallaron que los individuos con identidad lograda muestran menor cantidad de locus de control externo y que los sujetos en difusión evidencian mayor cantidad de locus de control externo. (Abraham, 1983; Francis, 1981; Bennion, 1988; citados por Adams, 1998). Se infiere, entonces, que los individuos en logro tienden a creer que tienen el control de sus propias vidas en vez de fuerzas sociales externas a ellos. La conformidad también está vinculada con la identidad de un adolescente para mantener el control personal. Además Adams, Ryan, Hoffman, Dobson y Nielsen (1985; citados por

Adams, 1998) reportaron que conformarse a los pares era significativamente más probable entre sujetos en difusión que entre mujeres y hombres en logro de identidad.

Al ser la timidez una autopercepción ansiosa e inhibitoria de la conducta en presencia de otros debido al prospecto de amenaza de ser evaluados (Buss, 1980; Leary, 1983; citados por Adams, 1998). Se ha demostrado que tiene una relación negativa con el logro de la identidad (Hamer y Bruch, 1994; citados por Adams, 1998). Según Claney y Dollinger (1993; citados por Adams, 1998), se encontró que los individuos en logro mantenían una alta autoconfianza. Costa y McCrae (1985; citados por Adams, 1998) describen una persona con alta autoconciencia, como planificada, organizada y enérgica en la lucha por lograr sus metas, una persona que ve el mundo en función de tareas que deben ser cumplidas. Lo contrario sería una persona con un estilo de vida espontáneo caracterizado por autoindulgencia, faltándole por consiguiente, control personal.

Por último, el abuso de sustancias es un tradicional ejemplo de la habilidad de las personas para mantener control personal. Como resultado, se asumiría que los individuos en logro serían menos propensos al abuso de sustancias. Como era de esperarse, el abuso de sustancias y el mayor consumo de licor tuvieron una probabilidad más elevada de ocurrir entre individuos con estatus de identidad más bajo (Jones, Hartmann, Grochowski y Glider, 1989, Macy Lewis, Schnekloth, Puswella y Strussel, 1997; citados por Adams, 1998)

Luchar por consistencia, coherencia y armonía entre valores, creencias y compromisos. Según Carlson (1986; citado por Adams, 1998) los individuos con estatus de logro están significativamente más adaptados que los individuos con identidad difusa. Los mecanismos de defensa son un ejemplo adicional de la forma en que los adolescentes hacen uso de esta función. Conforme un adolescente empieza el proceso de

lograr una identidad, las defensas narcisistas lo protegen en contra de la pérdida de potencial de autoestima y las desilusiones. El narcisismo adaptativo cumple también una función al estar relacionado con el desarrollo y mantenimiento de los ideales del propio ego y fomenta una autoestima saludable. Así mismo los individuos en estatus de logro estaban asociados tanto con el narcisismo adaptativo y defensivo (Cramer, 1995; citado por Adams, 1998).

Otras características de esta función son las orientaciones religiosas intrínsecas. Según Fulton (1997; citado por Adams, 1998) una persona con una religión intrínseca internalizada la toma como un fin en sí misma en lugar de un medio para algún otro fin, mientras que una persona con una orientación social extrínseca, utiliza la religión como un medio de ganancia social. La identidad lograda se asocia con una orientación social intrínseca alta y extrínseca baja (Fulton, 1997; citado por Adams, 1998).

Permitir el reconocimiento del potencial a través de un sentido de futuro, posibilidades y elecciones alternativas. El reconocimiento del potencial de un adolescente en relación al logro por sus promedios y su planificación de carrera para el futuro, son dos de las tareas principales de esta función. Según Francis (1989; citado por Adams, 1998), los sujetos en logro reportan significativamente más deseos de continuar sus estudios y tener promedios más altos que los sujetos en difusión. Además los adolescentes comprometidos con una identidad se asocian con una mayor planificación en una carrera y capacidad de decisión (Wallace-Broschious, Serafical y Osipow, 1994; citados por Adams, 1998). Los adolescentes que están en logro de identidad, también parecen vincularse fuertemente a la idea de que los aspectos del trabajo representan un medio viable para satisfacer sus aspiraciones futuras que los adolescentes en difusión de

la identidad (Vondracek, Schulenberg, Skorikov, Gillespie y Wahlheim, 1995; citados por Adams, 1998)

Los Modelos Teóricos de Identidad

Desde que empezó el interés por el tema de la identidad como tópico de gran importancia en el desarrollo humano y que tuvo como pionero al modelo de Erikson (1950, 1968) han sido diferentes los autores que se han dedicado a su investigación.

Es así, que cada uno de esos autores, ha formulado diversos modelos y enfoques teórico-prácticos, y si bien han tomado como referencia el pensamiento Eriksoniano, fue la obra de Erik Erikson la que estableció el primer trabajo a profundidad acerca del constructo de identidad desde la teoría humanista y del yo.

A continuación se explicará de modo breve los 3 modelos de identidad más representativos; entre ellos el que se tomó como base para realizar la presente investigación.

El Modelo Psicosocial de la Identidad de Erik H. Erikson

La teoría de Erikson se encuadró dentro de la psicología del yo y ha sido reconocida como la más extendida y aceptada.

Inicialmente, Erikson partió de los postulados del pensamiento freudiano pero luego se distanció en ciertos aspectos: primero tomó las ideas más realistas del psicoanálisis y las reformuló dentro de un enfoque humanista del yo, en contraposición a la relevancia que Freud otorgó al desarrollo sexual para explicar el proceso evolutivo del individuo y segundo, investigó en otros campos de la ciencia acerca del impacto de la cultura, de la sociedad y de la historia en el desarrollo de la personalidad. Erikson

entiende que el individuo, a medida que va transcurriendo por las diferentes etapas de la vida, va desarrollando su identidad gracias a la interacción social.

Para Erikson (1968) la identidad es el logro más relevante del yo adolescente porque intenta contener al "ello" postpuberal, equilibrar al "súper yo" y modelar al "yo" ideal, al mismo tiempo que permite una adaptación y reorganización equilibradas entre todas las exigencias y transformaciones biológicas, psicológicas y sociales.

Por tanto, la identidad se realizaría gracias a la capacidad de síntesis del yo por medio de su función psicosocial.

Erikson adoptó un enfoque psicosocial y tomó de referencia los postulados de la estructura del psiquismo y los reelaboró resaltando la influencia que tienen los factores de socialización en el individuo y además definió la idea de no poder ignorar la propia individualidad de cada persona en el proceso de su desarrollo.

Desde este punto de vista, la base de la identidad se desarrollaría a través del modo en el que el contexto social de cada persona es transmitido e incorporado dentro del yo creciente. El objetivo del periodo adolescente sería buscar un equilibrio entre las estructuras internas y las demandas ideológicas y ocupacionales brindadas por la sociedad (Muñoz, 1998).

Por este motivo, Erikson consideraba que el método psicoanalítico tradicional, era incapaz de tratar adecuadamente con la identidad porque no incluía tópicos referentes al medio ambiente. La teoría psicoanalítica consideraba al contexto ambiental como un "mundo externo", un entorno que rodea al individuo, sin embargo Erikson no lo entendía de esa forma, sino como un contexto inherente a la persona y que forma parte de sí mismo.

Por tanto, sociedad y psique actuarían conjuntamente y formarían los pilares sobre los que se asienta el proceso de desarrollo de la identidad.

Rodríguez y cols. (1982) han apoyado la perspectiva social de la identidad y han asegurado que esta constituye un fenómeno social que surge en el proceso de individualización-socialización.

Entonces, la formación de la identidad se identifica por un doble nivel, personal y social. El individuo observa y reflexiona sobre sí mismo al tiempo que contrasta tales observaciones con las emitidas por los demás, por medio de este proceso se va configurando el sentido de identidad.

Según la teoría Ericksoniana, la formación de la identidad personal se da a lo largo de la vida a partir de ocho etapas y es durante la adolescencia, en el quinto estadio de Identidad vs Confusión, cuando la construcción de la identidad alcanza su punto más alto. Esto es debido a que es el momento donde la persona busca y necesita ubicarse en la sociedad en la que está inmersa. "La principal tarea psicosocial del adolescente se concreta en alcanzar la identidad" (Rice, 1997) que le permitirá llegar a ser un adulto único con un papel importante en la vida. Esta identidad se manifiesta principalmente a partir de la elección de una carrera profesional.

Otro de los rasgos fundamentales de la teoría de Erikson es que cada una de las etapas se ven determinadas por un conflicto que permite el desarrollo individual. Cuando la persona logra resolver, en cada una de las nuevas etapas de la vida, los conflictos correspondientes, crece psicológicamente, es decir, en la resolución de estos conflictos la persona halla un gran potencial para el desarrollo, pero por otra

parte también puede surgir el fracaso si no se logra superar el conflicto propio de esa etapa vital.

El Paradigma del Estatus de Identidad de James R. Marcia

Marcia (1966) reelaboró la teoría de Erikson (1968) y define la identidad como “una organización interna, autoconstruida, dinámica de impulsos, habilidades, creencias e historia individual” (Agulló, 1997) y reconoce dos procesos fundamentales que intervienen en el desarrollo de la identidad: compromiso (el grado de inversión personal que los individuos realizan en una ocupación o conjunto creencias y valores) y crisis (referida al periodo de toma de decisiones conscientes que se relaciona con la formación de la identidad). La presencia o la ausencia de compromiso y de crisis en términos ideológicos e interpersonales conduce a cuatro estados de identidad: logro de la identidad, moratoria, exclusión y de difusión de la identidad (Marcia, 1993).

- *Logro de la Identidad.* En este estadio se considera que el individuo ya ha resuelto en términos propios la crisis experimentada y ahora está firmemente comprometido con una ocupación, una ideología y otros roles sociales, es un período de exploración y elección de las posibles opciones de vida.
- *Moratoria.* Un individuo que se encuentra en esta categoría no ha resuelto todavía la lucha por su identidad, pero busca activamente alternativas en su intento por llegar a una elección de identidad. La moratoria se caracteriza por una profunda exploración y la ausencia de compromisos establecidos.
- *Exclusión de la Identidad.* En este nivel el individuo no ha experimentado una crisis pero no obstante está comprometido con sus metas y sus creencias, en gran

parte como resultado de elecciones hechas por otros. El adolescente ha seleccionado compromisos sin exploración previa.

- *Difusión de la Identidad.* El individuo no ha experimentado todavía una crisis de identidad ni ha logrado establecer un compromiso con una vocación o conjunto de creencias. Tampoco hay un indicador de que esté intentando establecer un compromiso, existe una falta de consideración seria de las alternativas. La difusión de la identidad se ha relacionado a conductas disruptivas (Tremblay, Saucier, y Tremblay, 2004), impulsividad y habilidades pobres para batallar con el estrés (Sprinthall y Collins, 1995).

Hay autores que consideran que estos cuatro estatus de identidad se pueden dividir en dos grupos (Zacarés y cols., 2009):

Estatus "activos" y "maduros". Son los que están formados por las identidades de logro y moratoria y que habitualmente están asociados a características positivas (altos niveles de autoestima, autonomía y razonamiento moral).

Estatus "pasivos" e "inmaduros". Formados por las identidades de exclusión y difusa y están relacionados a características más negativas (bajo nivel de autonomía y razonamiento moral y mayor grado de convencionalidad y conformismo).

Los niveles de logro, moratoria, exclusión y difusión de la identidad se identifican con mayor detalle en los jóvenes que intentan resolver o evitar el trabajo de la identidad de la adolescencia. Los individuos que han conseguido la identidad o la han excluido comparten un compromiso con los papeles adultos, sin embargo los primeros han condensado figuras de identificación importantes de la infancia en una configuración original y personal, mientras que los segundos han evitado este trabajo de desarrollo, adoptando identidades creadas para ellos por otros. En cambio los jóvenes con

moratoria y difusión de la identidad comparten una falta de compromiso. Sin embargo para el grupo de moratoria esa falta es instrumental, actúa como un símbolo hacia la síntesis de la identidad, mientras que para los que están en un nivel de exclusión representa una incapacidad para establecer un compromiso con una forma de identidad adulta.

En opinión de Marcia, estos cuatro niveles de la identidad se pueden ver como una secuencia evolutiva, pero no necesariamente en el sentido que uno sea el prerrequisito de los otros. Solo la moratoria parece ser esencial para la adquisición de la identidad, puesto que la búsqueda y la exploración que la caracterizan deben preceder a una resolución del problema de identidad. En la investigación original de Marcia (1966), se encontró que a medida que los estudiantes pasaban por el cuarto año de facultad, la proporción de los que se encontraban en el nivel de difusión de la identidad se reducía, mientras que el número de los sujetos con logro de identidad aumentaba de manera sostenida.

En estudios clave de Waterman y colaboradores, se siguió el desarrollo de la identidad de estudiantes universitarios durante varios años (Waterman y Waterman, 1971, Waterman y cols. 1974, Waterman y Goldman, 1976; citados por Coleman y Hendry, 2003). Los resultados de esta investigación revelan que incluso al final de la universidad, el logro de la identidad se produce principalmente en la esfera de la identidad ocupacional. El compromiso en el área de la identidad política e ideológica no se ha puesto de manifiesto todavía para una proporción considerable de adultos jóvenes (Waterman, 1982).

Ha habido considerable interés si los individuos cambian de un nivel de identidad a otro con el tiempo. Un estudio de Adams y Fitch (1982; citados por Adams, 1998),

mostro que más del 60% de los estudiantes a los que se catalogó en el nivel de difusión de la identidad habían pasado a un nivel diferente en un periodo de un año. En un estudio (Waterman y Waterman, 1971; citados por Coleman y Hendry, 2003), se informó que el 50% de estudiantes había salido de la difusión de la identidad en 12 meses, mientras que en otro (Waterman y Goldman 1976; citados por Coleman y Hendry, 2003) aproximadamente el 90% de los que estaban en el grupo de moratoria había cambiado a otro nivel para el final del estudio. Está claro, por tanto que el reto de identidad no se resuelve necesariamente en un punto en el tiempo, sino que continua surgiendo de nuevo una y otra vez mientras el individuo atraviesa la adolescencia avanzada y el principio de la edad adulta.

Varios investigadores han mostrado que es poco probable que la consecución de la identidad se produzca mucho antes de los 18 años de edad, los que han examinado a los jóvenes en los años intermedios de la adolescencia encuentran pocas diferencias uniformes (Archer 1982; Adams y Jones 1983; citados por Muñoz, 1998). Parece que aunque el autoexamen puede ocurrir durante este periodo, la formación real de una identidad madura no se produce hasta la adolescencia avanzada.

El postulado de Marcia ha sido y continúa siendo un esfuerzo de gran importante al operacionalizar del pensamiento de Erikson y es considerado el diseño teórico que ha generado mayor cantidad de trabajo empírico sobre el tema de la identidad, tanto en la psicología como en la sociología (Côté, 2006; Côté y Levine, 2002). Marcia consideró que en vez de la dimensión bipolar de crisis-resolución -propia del ciclo de la adolescencia- considerada por Erikson, la formación de la identidad podía entenderse mejor al considerar el entrecruzamiento de dos dimensiones, la exploración y el

compromiso, dando lugar a la formación de cuatro estadios o momentos en el desarrollo de la identidad.

El Modelo Socio-cognitivo de Proceso de la Identidad de Michael D. Berzonsky

Actualmente uno de los autores más destacados en el estudio de la identidad, es el profesor Michael Berzonsky, quien desarrolló el constructo de Estilos de Identidad a partir de los postulados de Erik Erikson y James Marcia, realizando una serie de reformulaciones y readaptaciones en ambas teorías. Berzonsky enfoca el estudio de la identidad adolescente desde un punto de vista socio-cognitivo, de proceso y constructivista.

El Modelo de Proceso de la Identidad de Berzonsky se basa en las siguientes ideas:

- Berzonsky ha reconocido la clasificación del paradigma de los status de identidad de Marcia y los rasgos psíquicos, cognitivos y sociales que caracterizan a los sujetos inscritos en cada uno de los estatus.
- Berzonsky (1988, 1990; citado por Muñoz, 1998) mantiene una visión de proceso de la identidad donde defiende diferencias inter e intra-individuales entre los estatus de identidad en que los individuos procesan, elaboran y revisan su identidad de sí mismos a lo largo del desarrollo de su ciclo vital (estilo de identidad), en contra posición a la versión inicial estructural y estática de la identidad de Marcia (identidad como variable resultado).
- El proceso de identidad es definido a través de procesos o estrategias socio-cognitivas, de modo que los sujetos serían capaces de codificar de forma activa la información y utilizarla luego para hacer frente a los problemas personales y hechos sociales que

surgen a lo largo del ciclo vital, así como de construir y examinar su propia identidad o teoría de sí mismo.

- El autor define la identidad como una teoría de sí mismo o sistema de constructos teóricos personales, es así que toma una postura constructivista para la formación de la identidad y ha sostenido que los individuos clasificados dentro de cada uno de los niveles de identidad de Marcia actuarían como "teóricos acerca de sí mismos" que, inconscientemente, elaboran sus propias teorías acerca de quiénes piensan que son y la realidad en la que viven.

La diferencia entre la perspectiva constructivista y el modelo de descubrimiento de la identidad, se fundamenta en los postulados de dos enfoques teóricos diferentes: la visión del "descubrimiento" de sí mismo y la opinión de la "construcción" del sí mismo o self. El modelo constructivista sostiene que la persona es responsable de "construir" de manera activa, pero inconsciente, su identidad y auto-concepto, estos nacerían conforme la persona va enfrentando y resolviendo los diferentes sucesos vitales que se le presentan. Según Berzonsky (1993; citado por Muñoz, 1998), "La construcción es un resultado de la interacción entre el ambiente y el individuo". Por otro lado el modelo del "descubrimiento" afirma que la identidad se encuentra en el interior de cada individuo, que es un fenómeno innato al propio individuo y que se debe tratar de "descubrir"; una vez logrado dicho descubierto, la persona logra establecer el sentimiento de identidad.

Berzonsky ha aceptado el enfoque de Erikson en relación a que la construcción de un sentimiento estable de identidad es la principal tarea para el adolescente. De este modo, ha afirmado que la Teoría de Si Mismo (identidad) es una estructura conceptual compuesta por postulados, teorías y constructos relevantes para el sí, que surgen

conforme la persona va integrando y procesando dicha información relevante sobre sí y su entorno y realiza compromisos básicos en las diversas áreas psicosociales.

La identidad, entonces, conlleva la interacción de dos componentes relacionados: un componente cognitivo, que supone un análisis y preparación de la información auto-relevante y de las estructuras personales y un componente conceptual, que establece la forma en que el individuo reacciona frente a su experiencia personal.

Berzonsky propone un modelo de proceso de la identidad alternativo al enfoque estático sugerido por Marcia. El autor ha centrado su propuesta en la forma en que los individuos de los diferentes status de identidad organizan, codifican y utilizan información relevante sobre sí mismos y su entorno para tomar decisiones y solucionar problemas. Es así que la identidad estaría estructurada por tres elementos interdependientes entre sí: estructura, contenido y proceso. La estructura se describe la forma en que la identidad es finalmente configurada. El contenido engloba el conjunto de ámbitos y áreas desde las que se obtiene información para construir la identidad personal (política, religiosa, laboral, amistad, ética, etc.) y que se logran a través de los procesos internos cognitivos y de la propia experiencia. La estructura se refiere a la forma en que la identidad es finalmente configurada. Por otro lado, el proceso incluye a los medios por los que el contenido de la identidad es codificado, elaborado e integrado. Este componente de proceso contiene y opera, por lo menos, a tres niveles: El nivel más básico intuye los patrones conductuales y respuestas cognitivas actuales que utilizan los individuos según afrontan sus eventos vitales. En el nivel intermedio, se encuentran las estrategias socio-cognitivas, que Berzonsky ha especificado como colecciones estructuradas de respuestas cognitivas y conductuales (p.e. la estrategia de orientación a la aceptación de la norma). A un nivel superior, se encuentra el estilo de identidad

que se refiere a aquella orientación o estrategia socio-cognitiva que maneja o prefiere utilizar un individuo al tratar sus temas de identidad. Establece la orientación de proceso que caracteriza a cada persona (Berzonsky, 1986, 1988, 1990, citado por Muñoz, 1998).

Es así que el estilo de identidad ha sido definido por Berzonsky de las siguientes maneras: “... *se refiere a la forma a través de la cual los individuos procesan información autorrelevante, resuelven problemas personales y negocian aspectos de la identidad*” (Berzonsky, 1992, p. 140). “El estilo de identidad se refiere a la forma en que los individuos contrastan, revisan o mantienen su sentido de identidad” (Berzonsky, 1992), es decir que cada individuo tiene una forma particular de crear su propia estructura de identidad a través del uso selectivo de un conjunto de estrategias cognitivas y conductuales para la toma de decisiones y solución de problemas (procesamiento, codificación e integración). Así mismo la identidad también puede ser definida como la forma en que un individuo evalúa y acomoda esa auto-estructura de modo tal que siempre le sea útil para permitir su adaptación a la realidad y un sentimiento óptimo de identidad. Aquí es donde Berzonsky recoge el paradigma de los estatus de identidad, basándose en la idea de que las dimensiones estructurales de la identidad (los estatus) pueden corresponder con distintas orientaciones de procesamiento. Fue así que los cuatro estatus del paradigma de identidad de Marcia fueron reagrupados por Berzonsky (1989) dentro de tres orientaciones o estilos de identidad, que definen el modo en que la información autorrelevante es procesada, revisada y utilizada. El autor denominó a los estilos de procesamiento de identidad de la siguiente manera: Estilo de Identidad Orientado a la Búsqueda de Información, Estilo de Identidad Orientado a la Aceptación de la Norma y Estilo de Identidad Difuso/Evitativo.

- *Estilo Informativo.* Refleja un procesamiento activo de la información relevante para sí mismo y que es buscada de manera abierta, caracterizada por la exploración activa de alternativas, búsqueda de información, compromisos flexibles y altos niveles de autoestima. La necesidad de cognición (autorreflexión) y la disposición a evaluar y revisar la información de la estructura de identidad cuando se obtienen informaciones discrepantes. Los adolescentes con este estilo se autodefinían en términos de atributos personales (mis ideas, mis valores, mis metas). Los sujetos clasificados dentro de los estatus de logro de la identidad y moratoria son los que tienden a emplear en mayor medida esta orientación socio-cognitiva. Este estilo es aparentemente el más adaptativo.
- *Estilo Normativo.* Caracteriza a aquellos que tienden a imitar y conformarse con los valores y expectativas de figuras de autoridad y modelos significativos. Los sujetos que adoptan este estilo tienden a proteger y a defender rígidamente su estructura de identidad, “cerrándola” a nueva información que pueda resultar amenazante para el núcleo de sus valores y creencias, estableciendo un compromiso rígido y dogmático. Se centran en aspectos colectivos de su identidad (las expectativas y prescripciones de los padres y figuras representativas, la religión, la pertenencia a mi nación, etcétera). En este sentido, las personas que "manifiestan el estilo normativo procuran evitar tener que enfrentarse con información que entre en conflicto con sus valores, por lo que pueden resistir el cambio lo más posible" (Schwartz, 2001). Los resultados indican que los adolescentes incluidos en el status de exclusión, para quienes las normas que han internalizado ofrecen esquemas cognitivos que

dirigen su pensamiento y procesamiento de información, son los que típicamente muestran este estilo.

- *Estilo Difuso/Evitativo*. Representa la evitación de la exploración o la exploración no sistemática: aplazamiento y evitación defensiva de los conflictos personales y las decisiones, asociándose con bajos niveles de compromiso. Si se acaba retrasando el afrontamiento, al final son las demandas situacionales y sus consecuencias las que acaban determinando las reacciones de los sujetos (emociones). Esta acomodación a la situación lleva a la adaptación en el corto plazo pero no a revisiones estables en el largo plazo en la estructura de Identidad, como las consecuencias de las elecciones realizadas o el futuro. Las autodefiniciones están más relacionadas con consideraciones sociales externas; es decir, aspectos de la identidad públicos (mi fama, el “quedar bien”, las impresiones de los demás, etcétera). Aunque las personas que lo muestran se llegan a involucrar con exploraciones, éstas suelen ser desordenadas y caprichosas, con baja autoestima y con auto-concepto inestable. Generalmente cede a presiones sociales o al hedonismo (Berzonsky, 2004).

Caracteriza a los adolescentes clasificados en el estatus de difusión.

Berzonsky ha desarrollado un instrumento para medir éstos estilos de identidad, denominado originalmente Identity Style Inventory (ISI) ó Inventario de Estilos de Identidad, que se enmarca dentro del modelo socio-cognitivo de la identidad. El autor desarrollo el ISI unificando la idea de estructura y proceso de identidad mediante la reducción de los cuatros estatus de identidad de Marcia (difusión, exclusión, moratoria y logro de la identidad) a tres orientaciones o estilos de identidad (estilo de identidad difuso/evitativo, estilo de identidad normativo y estilo de identidad informativo).

Asimismo, el modelo otorga relevancia al compromiso como un componente primordial para el óptimo desarrollo personal, ya que equilibra el comportamiento individual bajo circunstancias que atraen al cambio. Provee sentido y dirección, además de servir como referencia cuando el comportamiento y la retroalimentación están siendo observados (Berzonsky, 2003)

El Compromiso. Es el nivel de identificación, involucramiento e inversión personal que se hacen en una ocupación o conjunto de ideas, creencias, valores y actitudes sociales.

Las investigaciones han demostrado que los estilos de identidad se relacionan diferencialmente a la fuerza del compromiso. Con el estilo informativo y el estilo normativo se relaciona positivamente y con el estilo difuso-evitativo el compromiso se relaciona negativamente (Berzonsky, 2003). Berzonsky (2003) argumentó que la fuerza del compromiso puede intervenir entre estilo de la identidad y el ajuste. Soenens y cols. (2011) argumentaron que los estilos de identidad también se relacionan diferencialmente a los motivos de compromiso y que estos motivos también puede mediar entre el estilo de la identidad y el ajuste.

Específicamente, la actitud abierta y la búsqueda personal de alternativas de identidad, es característica del estilo de identidad orientado a la búsqueda de información y permitiría al adolescente tener un mejor acceso a sus propios intereses, preferencias y valores tales que sus compromisos de identidad y lo haría ser un mejor reflejo de sus valores y preferencias (Soenens y Vansteenkiste, 2010; citados por Soenens, 2011). Por lo tanto, un estilo informativo va a relacionarse positivamente con motivos autónomos para el compromiso y negativamente con motivos controlados para

el compromiso. El estilo normativo, en promedio, conduce a los individuos a adoptar compromisos de identidad que cumplan con expectativas externas y recompensas o que se derivan de la presión interna (Por ejemplo, evitando sentimientos de culpa o la búsqueda de los sentimientos de superioridad).

Entonces existe una asociación positiva entre el estilo normativo y motivos controlados para el compromiso. Por último, debido a que los individuos con estilo difuso-evitativo no se dedican a la exploración pertinente de la información de la identidad, no llegarían a adquirir compromisos personales.

Muñoz (1998) manifiesta que el hecho de que los adolescentes universitarios se identifiquen en mayor medida con las características del procesamiento de identidad informativo, puede relacionarse con el aspecto de que el ambiente universitario constituye un contexto menos estructurado y directivo, así mismo es más libre y abierto para actuar tanto cognitiva como conductualmente, en relación al contexto escolar.

Identidad Adolescente y Edad. Tener una identidad adecuada es muy importante para el desarrollo óptimo los seres humanos. Tradicionalmente se ha descrito que la adolescencia es un periodo que suele estar relacionado con una excesiva agitación, turbulencia y conflicto como consecuencia de las alteraciones físicas, emocionales y sociales que son propias de su edad. La adolescencia también es una etapa afiliada a cambios considerables acerca de sí mismo y de gran relevancia en la formación de la identidad y desarrollo individual dentro de un contexto sociocultural. El comportamiento del adolescente se puede ver afectado por la aceptación de los amigos y la comunidad. (Téllez, 2004)

La adolescencia es un periodo en el cual el desarrollo de los sujetos se estudia dividido por etapas y no precisamente por los años cronológicos. La muestra de la investigación corresponde a estudiantes universitarios que se ubican en la etapa de la adolescencia tardía, es decir, entre las edades de 18 a 20 años.

Los expertos creen que las personas ya deben tener un sentido de identidad alrededor de la edad de dieciocho años. Algunos de ellos incluso sugieren que los adolescentes deben tener ya una identidad de sí mismos antes del final de la escuela secundaria. Para su ingreso o primeros años de la universidad, se espera que ya han formado una identidad (Yunus y cols., 2010).

Es así, que Muñoz (1998) sostiene que los adolescentes tempranos y medios (12 a 17 años) presentan mayor probabilidad de tener identidades menos maduras, contrariamente a aquellos jóvenes en años de adolescencia última (18 a 21 años) que poseerían identidades más avanzadas dentro del continuum de identidad.

Hill (1993) ha señalado lo siguiente: *"De hecho las identidades características de las etapas tempranas y medias (años de la adolescencia) parecen ser pasivas y estar en exclusión, el desarrollo de una identidad activa es más característico de la vida adulta temprana"* (p. 90)

Erikson afirmó que el fenómeno de la identidad tiene su momento de mayor incidencia durante el periodo adolescente. Esta misma idea ha sido sostenida por diversos teóricos dedicados al estudio del desarrollo humano.

Es en la adolescencia cuando se da el desarrollo de un sentido fuerte y estable de uno mismo. Durante la adolescencia, somos mucho más consciente de nuestras identidades cambiantes que en cualquier otra etapa de nuestra vida Erikson (1968). La

adolescencia es la primera vez que las personas comienzan a pensar en cómo nuestra identidad puede afectar a nuestras vidas. A pesar del hecho de que el desarrollo de identidad se produce durante toda la vida (Steinberg, 2008).

Por otro lado, Zacarés y cols. (2009) en su estudio denominado *El desarrollo de la identidad en la adolescencia y la adultez emergente*, afirman que el desarrollo de la identidad personal está marcado por el contexto en el cual se desarrolla el adolescente produciéndose una dinámica madurativa de la identidad a lo largo de todo el periodo adolescente. Y que el ritmo evolutivo de la identidad se acelera en la adolescencia tardía y puede abarcar hasta el inicio de la juventud adulta. (Archer, 1989; Waterman, 1993 citados por Zacarés y cols., 2009). Por tanto, a lo largo de la adolescencia, se produciría una dinámica madurativa de la identidad. (Zacarés y cols., 2009)

Los datos recogidos en la investigación sobre la identidad, sostienen que conforme avanza la edad se incrementa el uso de la orientación informativa, cuando se encuentran en la adolescencia última los adolescentes tienden a buscar distintas opciones y alternativas, al tiempo que procesan, evalúan y utilizan esa información auto-relevante de un modo más activo y complejo para tomar sus decisiones, solucionar problemas personales, tratar sus temas de identidad básicos y comprometerse. Los sujetos estarían, también, más deseosos de intervenir personalmente sobre sus diversos eventos psicosociales para lo que emplearían un procesamiento activo de información (necesidad de cognición) y un enfoque centrado en el problema. Se mostrarían al mismo tiempo abiertos a nuevas ideas, pensamientos, valores, creencias, sentimientos personales y acciones (apertura a la experiencia), apoyándose sobre un locus de control interno y un nivel elevado de introspección.

Los adolescentes que se encuentran en esas edades, en relación a aquellos más jóvenes, estarían, más interesados en definir una identidad personal basando sus autodefiniciones sobre auto-componentes privados como el auto-conocimiento, los estados psicológicos, las metas y los valores personales.

En los años medios de la adolescencia los sujetos con mayor frecuencia internalizan y se conforman con las expectativas y prescripciones normativas sostenidas por las autoridades sociales, los grupos de referencia y los otros significativos (especialmente los padres) para actuar sobre sus problemas psicosociales. Pensarían que su identidad está determinada por fuerzas ambientales mecanicistas, ante las que tendrían muy poco que hacer, y preservan sus auto-elaboraciones y se acomodan a los estándares pre- establecidos.

Los adolescentes de edades más jóvenes, adolescencia temprana y media, se encontrarían en el estilo difuso, pues eran los que reportan con más frecuencia demorar y evitar tratar directamente con los asuntos auto-relevantes tanto como fuera posible hasta que las demandas y consecuencias de la situación inmediata dictaran la acción a seguir. Tales sujetos consideraban con frecuencia que su identidad estaba predeterminada y que, por tanto, poseían relativamente poco control y responsabilidad sobre la elaboración y el mantenimiento o modificación de la misma. Esta forma menos madura de proceder, tanto cognitiva como conductualmente, definiría a sujetos pasivos y situacionalmente controlados con una desgana a afrontar y tratar con los problemas y decisiones personales, y con una tendencia a mostrar actos transitorios de conformidad conductual o verbal más que revisiones y cambios estables en la estructura de identidad. La identidad difusa iría disminuyendo conforme el sujeto incrementa su edad.

Durante los años medios de la adolescencia, una gran parte de los sujetos no estarían todavía especialmente motivados para buscar soluciones a sus problemas adaptativos, sino que presentarían expectativas de control externo, técnicas evitativas de manejo del estrés, demora decisional, introspección limitada y una auto-definición socialmente basada, asentándose sobre auto-componentes públicos como la popularidad, la reputación y las impresiones que crean en los demás para elaborar sus teorías de sí mismo (Muñoz, 1998).

Diferentes estudios generales llegaron a la conclusión de que los cambios en la formación de la identidad eran más probables que ocurran en la adolescencia tardía (Marcia 1980; Waterman 1982, 1993; citados por Klimstra y cols, 2009), mientras que Meeus y cols. (1999) encontraron que los cambios eran tan comunes en la adolescencia temprana y media, como en la adolescencia tardía.

Para otros autores, la mayor exploración de la identidad tiene lugar en la adultez emergente en lugar de la adolescencia. Se ha demostrado que el logro de la identidad rara vez se ha alcanzado al final de la secundaria. Montemayor, Brown, y Adams & Waterman (1985/1982, citados por Arnett, 2000) y que el desarrollo de la identidad continúa a través de la adolescencia y los veinte años (Valdés & Whitbourne y Tesch, 1996/1985; citados por Arnett, 2000).

Sokol (2009), en su artículo *Identity Development Throughout the Lifetime: An Examination of Eriksonian Theory* [Desarrollo de la identidad a lo largo de la vida: un estudio de la teoría Eriksoniana] también sostiene que el desarrollo de la identidad sigue siendo un proceso continuo durante la edad adulta. Al igual que en la adolescencia, las

aptitudes, las ideologías y las relaciones continúan siendo importantes problemas de identidad.

Es por esto que Whitbourne, Sneed, y Skultety (2002; citados por Weinberger y Whitbourne, 2010), plantean la importancia de la medición de los procesos de desarrollo de la identidad a lo largo de la edad adulta ya que se presentan una serie de desafíos fascinantes, incluyendo la relación de la identidad con el funcionamiento cognitivo, emocional y social. Y resulta relevante la medición de los procesos de identidad a lo largo de la edad adulta.

Es así que, la identidad es un proceso dinámico y complejo, que puede reajustarse y cambiar en el tiempo y en los diferentes periodos y crisis por lo que atraviesa el ser humano a lo largo de su desarrollo.

Identidad Adolescente y Género. Debido a nuestra naturaleza de seres sexuados, la identidad inevitablemente también lo es, es así que el ser humano, desde que nace inicia un camino que le conducirá a su individuación que no es otra cosa que el desarrollo de la propia identidad, entendida como la conciencia de ser un individuo autónomo y diferenciado de los demás, es decir, la consciencia de sí mismo. Money y Ehrhardt (1972; citados por Gómez, 2008) refieren que alrededor de los 3 años los niños y niñas alcanzan la identidad básica de género. No obstante, la identidad de género y la identidad sexual lograrán una conformación madura a lo largo del periodo adolescente.

Hay que aclarar que la identidad sexual es la conciencia o juicio sobre la propia figura corporal, es decir, el hecho de pertenecer a un sexo en función de los atributos corporales y las características biológicas, en especial los genitales. Mientras que la identidad de género hace referencia a la construcción cognitiva y los contenidos de la

identidad, que proviene, de las atribuciones que una determinada cultura asigna al hecho de ser hombre o mujer, respecto a los comportamientos, actitudes, valores, etc.

El proceso de desarrollo cognitivo que se da en la adolescencia, influye a la identidad de género. Al inicio de este periodo se da un cambio cualitativo en la manera de procesar las circunstancias, es el paso de lo concreto a lo abstracto. Estos cambios cognitivos hacen que los adolescentes renueven sus contenidos de género y puedan ver que no existe una manera única de ser hombre o mujer. Esta asimilación de contenidos de género, que se da a lo largo del desarrollo de la identidad, esto no resulta ser un trabajo sencillo para el adolescente pues se encuentra en una etapa de cambio de roles, en un contexto donde se concentran los roles tradicionales y los roles actuales. Además existe una presión social fuerte debido a los modelos de masculinidad y feminidad que actualmente hay en la sociedad.

Por lo tanto, a lo largo del desarrollo de su identidad, los adolescentes deben realizar una asimilación de valores, actitudes y comportamientos por el hecho de ser varón o mujer.

En cuanto al estudio de las diferencias de género en el desarrollo de la identidad, se han producido resultados variados y conflictivos, observándose dos tipos de posturas diferentes: aquellas que sostiene un desarrollo de la identidad diferente para varones y mujeres y otras que defienden la idea de que no existen diferencias significativas entre los sexos sino que su proceso de identidad es más similar que diferente.

Erikson (1968) aportó la idea ampliamente mencionada de que los chicos establecen primero identidades mientras que las chicas desarrollan previamente la intimidad. Esto no debe considerarse una desviación de la norma masculina, por lo que

se presume que en las mujeres el desarrollo de la identidad seguiría una trayectoria cualitativamente distinta a la de los varones y con un ritmo más lento. Algunos investigadores han señalado esto como una debilidad de la teoría de Erikson, la cual afirman, se basa en conceptos occidentales de individualidad, autonomía y competitividad centrados en el varón.

Martínez (1998; citado por Cárdenas, 2013) refiere que Erikson consideró que el acceso a las relaciones íntimas, es decir, relaciones cercanas y estrechas desde el punto de vista afectivo, no precisamente relaciones sexuales, está condicionado por el logro de una identidad personal estable y segura. Sin embargo, existen otros trabajos que han afirmado que se puede tratar más de fenómenos concomitantes que secuenciales.

El autor realizó un trabajo para aclarar estas tendencias desde el marco de las relaciones de pareja. La muestra fue de 370 estudiantes adolescentes con edades de 16 a 20 años. Las variables empleadas fueron la identidad personal, la situación sentimental y la intimidad experimentada en las relaciones. Los resultados evidenciaron que el establecimiento de relaciones de pareja y la intimidad experimentada en dichas relaciones, está muy vinculada con la adquisición de la identidad en las mujeres pero que sería un desarrollo relativamente independiente en los hombres. Los resultados obtenidos se discuten en relación a las diferencias en los procesos de socialización que mantienen hombres y mujeres.

De acuerdo con Carol Gilligan (1982, 1987a, 1987b; L. M. Brown y Gilligan, 1990, citados por Papalia, Wendkos y Duskin, 2009) el sentido del yo femenino se desarrolla a través del establecimiento de relaciones y no tanto mediante la adquisición de una identidad separada. Gilligan refiere, que las niñas y mujeres se juzgan a sí mismas por su manejo de las responsabilidades y por su habilidad para cuidar de otros y

de sí mismas. No obstante, el desarrollo de la autoestima durante la adolescencia parece apoyar la idea de Gilligan. La autoestima masculina tiende a estar vinculada con los esfuerzos por el logro individual, mientras que la femenina depende más de las conexiones con los demás (Thorne y Michaelieu, 1996, citados por Papalia, Wendkos y Duskin, 2009).

Varios estudios recientes han expuesto que la autoestima disminuye durante la etapa adolescente y lo hace con mayor rapidez en el caso de las mujeres que en el de los varones pero luego se eleva gradualmente en la adultez. Estos cambios pueden ser causados en parte por la imagen corporal, el paso de la secundaria a la universidad y otras preocupaciones vinculadas con la adolescencia (Robins y Trzesniewski, 2005, citados por Papalia, Wendkos y Duskin, 2009).

Así, algunos autores señalan que para los varones serían más relevante las áreas de ocupación e ideología mientras que para las mujeres lo serían aquellas relacionadas con su intimidad personal y sus relaciones interpersonales, como la sexualidad y roles sexuales (Muñoz, 1998). De este modo, la identidad masculina pareciera estar más caracterizada con aspectos intrapersonales y en las mujeres la identidad se vincularía más con áreas interpersonales.

Sin embargo investigaciones en Estados Unidos y Europa han contribuido con más evidencias de similitudes que de diferencias entre ambos géneros, en aspectos de estructura y de desarrollo de la identidad global (Archer, 1989; Kroger, 1997; citados por Zacarés y cols., 2009). Archer (1989) efectivamente halló que ambos géneros utilizan los estados de identidad de forma similar, a excepción de la exclusión (identidad normativa) que caracteriza a los varones que fueron significativamente más propensos a estar en identidad excluida y las mujeres en identidad difusa.

En contraste, en el estudio de Zacarés y cols. (2009) concluyen que en el contexto actual de los países occidentales, el desarrollo de la identidad sigue un camino comparable en los dos sexos. Cuando aparecen diferencias sexuales, existe una superior madurez evolutiva en las mujeres, especialmente en el ámbito de las relaciones íntimas. Esta idea estaría relacionada con la existencia de conductas diferentes para hombres y mujeres basadas anatómicamente y determinadas culturalmente. Ello se debe a que la identidad de la mujer se encontraría en su compromiso biológico para crear vida y cuidar de los demás (Archer, 1982; citado por Muñoz, 1998).

Otros autores como Abraham y Streitmatter (1984/1987; citados por Adams, 1998) con una muestra de adolescentes en etapa tardía e intermedia hicieron el descubrimiento de que las mujeres alcanzaron puntajes más altos en la subescala de logro de la identidad que lo que obtuvieron los varones del mismo grupo de edad. Grotevant y Adams (1984; citados por Adams, 1998) también reportaron conclusiones similares de una muestra de adolescentes en etapa tardía. Finalmente Mead (1983; citado por Adams, 1998) con una muestra de edad amplia, nuevamente encontró que las mujeres tuvieron mayor probabilidad de estar en logro de la identidad (estilo informativo).

De otro modo, Janarthanam y Gnanadevan (2014) concluyeron en su trabajo de investigación, que la puntuación media de las mujeres es más alta que la de los varones con respecto a la construcción de la identidad difusa. En este sentido las mujeres no presentan un indicador estable de compromiso y se dejan llevar más por influencias externas. Indican, además, que el estado general de la identidad de las mujeres tiende a ser más alto en relación a la identidad de los varones.

En otra investigación acerca de las diferencias de género en el desarrollo de la identidad, se encontró que ambos géneros utilizan los estados de identidad de forma similar, a excepción de la exclusión (estilo normativo) que caracteriza a los varones que fueron significativamente más propensos a estar en identidad excluida y las mujeres en identidad difusa. Las mujeres fueron significativamente más propensas a estar en moratoria o identidad lograda en cuanto a los roles familiares (Archer, 1989).

Fregeau y Barker (1986; citados por Adams, 1998) empleando una muestra de edad ligeramente mayor, encontró que las mujeres obtuvieron consistentemente puntajes más altos en la subescala de difusión y Jones (1984; citados por Adams, 1998) reportó que las mujeres en adolescencia intermedio obtenían puntajes más altos en la exclusión (identidad normativa). Ninguno de estos estudios usó muestras aleatorias.

Sandhu y Tung (2006) indicaron en los resultados de su estudio, que la puntuación media de los chicos y chicas es mayor en el logro de la identidad (estilo informativo) en lugar de otros estatus tales como la exclusión de la identidad, la moratoria y la difusión de la identidad. Indican, además, que el estatus general de la identidad de las mujeres es más alto que el de los varones. Los chicos y chicas difieren significativamente sólo en la construcción de la moratoria y la identidad difusa, no difieren significativamente en otros estatus. La puntuación media de las mujeres es más alta que la de los varones con respecto a la construcción de la moratoria y la identidad difusa.

Por último, Adams y Fitch (1982; citados por Adams, 1998), en un estudio longitudinal del desarrollo de la identidad, con muestra aleatoria de adolescentes en etapa tardía, concluyeron que no hay diferencias sexuales en la formación de la identidad.

Es así que, teóricos y empíricos han sugerido que los hombres y las mujeres pueden hacer frente a la tarea del desarrollo de la identidad de forma diferente o incluso pueden no existir diferencias asociadas al género.

Identidad Adolescente y Funcionamiento Familiar. Durante el proceso de formación de la identidad, los adolescentes se ven obligados a juzgar sus valores y conductas en relación con los de su familia. Las funciones más importantes de los progenitores parecen a menudo paradójicas. Por una parte, los padres brindan a los hijos raíces y un sentido de seguridad en un ambiente en el que se sienten amados y aceptados pero también muchas veces reprimiendo su libertad. Por otra, los alientan para que se conviertan en adultos autónomos capaces de funcionar de modo independiente en la sociedad (Méndez, 2015).

El modo en que los padres interactúan con los adolescentes influye de manera decisiva en la forma en que estos avanzan a la adultez. Los sistemas familiares son dinámicos los cambios conductuales de un miembro de la familia inciden en los demás (Méndez, 2015). Por ser la adolescencia un periodo de modificaciones trascendentales y a veces radicales, la familia también cambia como sistema social, lo mismo que la índole de la comunicación entre generaciones.

La formación de la identidad ayuda al adolescente a conocer su posición con respecto a otros y con ello sienta la base de las comparaciones sociales. El sentido de identidad contribuye a darle dirección, propósito y significado a la vida (Erickson, 1959, 1963, 1968; Waterman, 1985; citados por Craig y Baucum, 2001).

La familia es la matriz de la identidad, ya que fuera del contexto familiar, es difícil comprender el desarrollo de la personalidad (Minuchin, 2003; citado por Castells, 2008).

Por eso, dentro del tema de la formación de la identidad es inevitable considerar a la familia como un agente de socialización, es decir, un sistema de relaciones interpersonales recíprocas, que no se aíslan sino que conserva relaciones con otros contextos importantes para el desarrollo de sus miembros.

Los cambios de la etapa adolescente se presentan en diferentes niveles. primero están los cambios físicos y psicológicos relacionados con la sexualidad y el logro de una identidad personal y segundo el grupo de pares se convierte en un referente de gran relevancia para los jóvenes, amenazando continuamente las normas y pautas establecidas por la familia. Entonces la adolescencia resultaría ser un periodo crítico y desafiante para padres e hijos. Generalmente las familias luego de una etapa de alteración y confusión, son capaces de reorganizarse o cambiar las reglas y límites para permitir a los hijos mayor independencia y autonomía. Pero también existen ciertos problemas relacionados con esta transición que fomentan diferentes tensiones y pueden desencadenar una crisis familiar o influir en el desarrollo de sintomatología en el adolescente; por ello resulta relevante que los padres aprendan a manejar los conflictos que viven los adolescentes (Cárdenas, 2013).

Se analizarán algunos modelos de la estructura familiar para entender mejor la influencia de la familia en la formación de la identidad.

El tipo de familia más reconocida es la familia nuclear, que está compuesta por ambos padres y los hijos viviendo en un hogar, además es la estructura familiar predominante en casi todas las sociedades occidentales. La familia extensa conformada

por una pareja con sus hijos y por otros miembros que pueden ser parientes o no parientes. La familia reconstituida que está integrada por una pareja con o sin hijos comunes o que integran hijos de uniones anteriores. Y la familia monoparental en la cual únicamente existe la presencia de un sólo progenitor en el hogar y sus hijos (Valdéz, 2007).

Otra categorización se determina en base a las pautas para establecer reglas y límites, aquí se encuentran las familias funcionales que son sistemas con la capacidad para adaptarse a las circunstancias de la vida, enfrentar y superar cada una de las etapas del ciclo vital y las crisis por las que atraviesa. Esto significa que debe cumplir con las tareas encomendadas, que los hijos no presenten trastornos graves de conducta y que la pareja no esté en lucha constante. La familia disfuncional es en la que se produce una rigidez en la homeostasis familiar. La comunicación de sus miembros es inadecuada e indirecta, hay desinterés en compartir sus sentimientos, ni escuchar sus opiniones y pueden llegar a la violencia física.

Adams (1998) refiere que en el medio ambiente familiar, las cantidades moderadas de conflicto y la aprobación de puntos de vista dispares en las relaciones de padres y adolescentes pueden fomentar el inicio de una búsqueda de alternativas en el adolescente en tanto este en desacuerdo con los puntos de vista de los padres. Este proceso de búsqueda de opciones conlleva al logro de identidades psicosocialmente más avanzados. Por el contrario las familias que son altamente cohesivas pueden desalentar la exploración, inhibiendo el desarrollo de la identidad. Además se encontró que las percepciones que tienen los adolescentes acerca de su ambiente familiar son predictivas en el avance de su desarrollo. En las familias percibidas por las adolescentes como bajas en relación al conflicto, altas en cohesión y altas en control de comportamientos se vio

una regresión en el desarrollo de la identidad (Adams, Montemayor y Brown, 1985; citados por Adams, 1998).

Del mismo modo, Kaylin Ratner (2013), en su estudio de estructura familiar y estilo de identidad, encontró que los límites difusos entre padres e hijos parecen inhibir la exploración de la identidad y el proceso por el cual individuo separado de la familia forja relaciones con miembros no familiares. Esto puede colocar a los hijos en un mayor riesgo de desarrollar una identidad caracterizada por la falta de exploración debido al bajo apoyo para alentar los ideales propios y al alto control psicológico (es decir, la exclusión, y por extensión, el estilo de identidad normativo).

Nelson, Hughes, Handal, Katz y Searight (1993; citados por Cárdenas, 2013) encontraron en una muestra de 285 estudiantes universitarios que los individuos de familias que se consideran por debajo o medio en el nivel de conflicto familiar demostraron niveles más altos de la identidad del yo, que los que provienen de familias que se perciben con alto conflicto.

Perosa, Perosa y Tam (1996; citados por Adams, 1998) evaluaron las contribuciones del ambiente familiar en el desarrollo de la identidad de mujeres y encontraron que las mujeres en exclusión (estilo normativo) tienden a criarse en familiar donde los límites entre padres e hijos son difusos y enredados. Esto desalienta a las mujeres a desarrollar un sentido claro del yo y en lugar de eso tienden a buscar soporte práctico y emocional en los padres. Por otra parte, las mujeres con identidad lograda (estilo informativo) generalmente se crían en familias en las cuales existen linderos generacionales claros y flexibles, donde pueden expresarse y resolver diferencias. Las mujeres criadas en estas familias tienen mayor probabilidad de evitar el estilo difuso o identidades con falta de compromiso.

En otro estudio realizado con ambos géneros, Campbell, Adams y Dobson (1984; citados por Adams, 1998) encontraron que los jóvenes en exclusión (normativos) tuvieron más probabilidades de reportar relaciones cariñosas con sus padres. La aparente discrepancia entre adolescentes normativos percibiendo tanto rechazo como afecto parental puede deberse a que los padres ofrecen afecto cuando el adolescente actúa dentro del papel o rol asignado por el ambiente familiar y se distancian psicológicamente del adolescente a través del rechazo cuando éste explora actitudes o papeles nuevos.

Adams & Adams y Jones (1985/1983; citados por Adams, 1998) también encontraron que los adolescentes en difusión y en exclusión (normativos) perciben más rechazo y control parental o mayor regulación de la conducta que los adolescentes con identidad lograda (informativos).

Así mismo, el involucramiento afectivo, que es el grado en que la familia, como un todo, muestra interés y valora las actividades e intereses de cada miembro, se relaciona positivamente con el estilo identidad normativo y la separación o desvinculación afectiva de los miembros se relaciona positivamente con el estilo de identidad difuso. La participación de la familia en el involucramiento tiende a estar relacionada con el desaliento de la particularidad e individualidad del yo y la inhibición de la exploración de la identidad (Ávila, Cabral, y Matos, 2012; Cline & Faye, 1990; Greenberger y Sorensen, 1974; Perosa, Perosa, y Tam, 1996; citados por Ratner, 2013) lo que da como resultado individuos con mayores tasas de compromiso prematuro de la identidad.

Consumo de Alcohol en el Perú

El consumo de alcohol está profundamente enraizado en la sociedad, se estima que a nivel mundial existen alrededor de 2000 millones de personas que lo beben, además de ocupar el tercer lugar entre los factores de riesgo (OMS, 2011).

Según el Ministerio de Salud del Perú (MINSA), aproximadamente 1 millón 500 mil personas manifiestan problemas de abuso o dependencia al alcohol. Las consecuencias que se generan por el consumo nocivo de alcohol son variadas y no solo abarcan problemas de salud, sino también índices elevados de violencia familiar, ausentismo laboral, accidentes de tránsito, desintegración familiar entre otros (MINSA, 2008).

En este marco mundial se observó un aumento de la oferta de bebidas alcohólicas y un mayor acceso a ellas, contribuyendo así a que los problemas de salud pública asociados al consumo de alcohol cobren proporciones importantes, hasta convertirse en un riesgo sanitario de primer orden.

Un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2011) reveló que Perú ocupa el sexto lugar en el ranking de consumo de alcohol en América Latina, según este estudio, cada peruano consume en promedio 8.1 litros de alcohol al año; indicando además sobre los efectos nocivos que estas bebidas generan en los más jóvenes. En el Perú hay 75 mil alcohólicos de entre 14 y 25 años, según datos de CEDRO (2013). El informe revela también que solo en el año 2012 el alcoholismo provocó más de 3,3 millones de muertes en el mundo y advierte sobre el aumento del consumo de alcohol entre los más jóvenes.

Por otro lado las investigaciones llevadas a cabo en nuestro medio acerca de la utilización de sustancias psicoactivas, incluyendo el alcohol, y que abarcan a la población total, comenzaron a realizarse a finales de la década de los setenta, sin hacer diferencia en grupos específicos. Además cabe señalar que la mayor parte de los estudios sobre el fenómeno del consumo de drogas en el Perú son principalmente de carácter epidemiológico, realizados en una población general de edades entre 12 y 50 años. Posteriormente se realizaron investigaciones en poblaciones específicas como grupos de escolares y universitarios (CEDRO, 2013)

En los últimos estudios realizados por CEDRO (2013) se observó un patrón de consumo que se identifica por el uso generalizado de bebidas alcohólicas y en segundo plano el uso de tabaco, además según DEVIDA (2003) el alcoholismo en nuestro país, constituye la principal dependencia a sustancias psicoactivas y que a su vez produce los mayores estragos tanto a nivel personal y familiar como social y comunitario. A esto se tendría que agregar que de forma mayoritaria la población peruana de 12 a 64 años, manifestó haber consumido alcohol en algún momento de su vida y que más de 1 millón de personas (8.1%) declara un uso reciente y actual del alcohol, encontrándose signos de dependencia.

Un estudio ejecutado en población escolar de nivel secundario encontró que en los 30 días previos a la encuesta realizada, una cuarta parte de los estudiantes consumió bebidas alcohólicas y que cuatro de cada diez estudiantes haya reportado consumo de estas en algún momento de su vida. Este mismo estudio establece un promedio de edad de inicio para el consumo de alcohol de 13 años (DEVIDA, 2003).

Así en otro estudio epidemiológico realizado por CEDRO, detalla que en Perú existe una tendencia a iniciar el consumo de bebidas alcohólicas a edades cada vez más tempranas.

En cuanto a las drogas o sustancias psicoactivas éstas pueden ser clasificadas de muy diversas maneras, por ejemplo por sus efectos en el organismo, por su composición química, etc. Pero de acuerdo a su accesibilidad y significado en la sociedad, se han identificado cinco grupos.

- *Drogas Sociales.* este primer grupo es de un uso muy extendido dentro de la sociedad y se encuentra bastante enraizado en las costumbres de la misma. Su consumo es de venta libre para los mayores de edad y pertenecen a esta categoría el alcohol y el tabaco.

El hecho de que estas drogas sean de gran consumo en la población, no implica de ninguna forma que sean inocuas. Los estudios demuestran que el uso de alcohol desmedido es la principal causa de adicción y es relacionado con casos delictivos y de accidentes, por otra parte el tabaco está ligado a enfermedades cardíacas y desarrollo de cáncer sobre todo pulmonar.

- *Productos Industriales.* Son sustancias usadas en la industria, con efectos psicoactivos importantes. En este grupo se encuentran los solventes de pinturas como la acetona y en general muchos derivados del petróleo usados como solventes de pegamentos o combustibles. Es frecuente ver esta adicción en los niños de la calle con el consumo de “terokal”, lo que les ayuda a evadir el frío, el hambre y el maltrato a que son sometidos estos niños. (Castaman, 2005, citado por López, 2012)

- *Medicamentos*. Componen un grupo especial cuya incidencia es muy difícil de estimar por la dificultad de decidir si su uso es como automedicación o como sustancia recreativa o de abuso.
- *Drogas Étnicas o Folclóricas*. Son consumidas en forma legal, habitual y de preferencia por minorías étnicas. Frecuentemente son usadas en sesiones mágico-religiosas por los chamanes o curanderos. En el Perú se pueden considerar como drogas folclóricas la hoja de coca, conocida como “coqueo”, asimismo alucinógenos derivados de las plantas como el ayahuasca, tiene como componente importante a *Banisteriopsis caapi* usado en la zona de la selva, el San Pedro o *Trichocereus pachanoi* que consumen en la costa peruana, asimismo el chamico, hongos alucinógenos, etc. (DIRANDRO PNP, 2008; citado por López, 2012)
- *Drogas Ilegales o Prohibidas*. Esta categoría está compuesta por drogas cuya venta libre es penalizada y está prohibida, son potencialmente adictivas y de alta toxicidad. Entre las más conocidas tenemos: la marihuana, cocaína, éxtasis, heroína, entre otros.

El consumo de drogas, para mucho jóvenes, resulta ser una alternativa para evadir sus problemas y satisfacer el deseo de intensificar y prolongar momentos agradables durante los cuales, aparentemente, desaparece la incertidumbre que los rodea. Para estos jóvenes las drogas resultan ser medios recreativos (son un medio más para disfrutar), funcionales (mejoran las actividades cotidianas), relacionales (favorecen las relaciones sociales), normales (son un elemento más de la vida juvenil) e inofensivas (solo corren riesgo quienes no las controlan) (López, 2012).

Alcohol

El termino alcohol se utiliza generalmente para nombrar al alcohol etílico, un líquido incoloro e inflamable y soluble en agua y grasas, que se obtiene a partir de la destilación o fermentación de azúcares y almidones.

El porcentaje de alcohol etílico presente en cada bebida puede variar, la cerveza presenta aproximadamente un 5% de alcohol, el vino cerca de un 15% y los licores pueden llegar a contener un 50% de etanol.

Los efectos de las bebidas alcohólicas sobre el organismo se alteran considerando la cantidad ingerida así como el metabolismo y la tolerancia particular de cada organismo.

El alcohol es una sustancia depresora del sistema nervioso central (SNC) y en general de todas las funciones del organismo, retrasando el tiempo de reacción ante la presencia de un estímulo. En pequeñas dosis el alcohol genera en la persona ciertos niveles de desinhibición los cuales muchas veces son confundidos con una supuesta estimulación, esto debido, a que el alcohol deprime los mecanismos inhibidores de control nervioso y específicamente los sistemas inhibidores de la formación reticular que controla la actividad asociativa. Por ello inicialmente el efecto ejercido es una aparente estimulación.

El alcohol puede tener un doble efecto en el organismo, ya que inicialmente produce una gran sensación de excitación y euforia, pero más adelante la euforia puede llegar a reemplazarse por sentimientos de culpa, tristeza visión y graves problemas de coordinación debido a la disminución del control motor, corriendo un mayor riesgo de sufrir accidentes.

Con el consumo excesivo se pierde fácilmente la consciencia, pero si el consumo es extremadamente alto puede provocar envenenamiento por alcohol y hasta producir la muerte, ya que un alto porcentaje de alcohol en la sangre provoca paro cardiorespiratorio, o se puede producir la muerte por asfixia ocasionada por el vómito.

Consumo de Alcohol. El consumo de alcohol puede describirse en términos de gramos de alcohol consumido o por el contenido alcohólico de las distintas bebidas, en forma de unidades de bebida estándar.

El término bebida estándar es utilizado para simplificar la medición del consumo de alcohol. A pesar de que esto puede ser inexacto, su nivel de precisión es suficientemente bueno para recomendarlo como método de cálculo del consumo de alcohol en distintos ámbitos (OMS, 2008).

La organización mundial de la salud ha establecido que 1 ml de alcohol contiene 0,785 g de etanol puro, por tanto una bebida estándar de 13 g de alcohol corresponde aproximadamente a:

- 330 ml de cerveza al 5%
- 140 ml de vino al 12%
- 90 ml de vinos fortificados (por ejemplo jerez) al 18%
- 70 ml de licor o aperitivo al 25%
- 40 ml de bebidas espirituosas al 40%

Para la clasificación de los niveles de consumo de alcohol se han tomado los criterios de consumo del AUDIT:

- *Consumo de Bajo Riesgo.* Es un nivel de consumo prudencial de alcohol, en general, se define como la pauta de consumo que puede implicar un riesgo de daños futuros para la salud física o mental, pero que no da lugar a problemas médicos o psiquiátricos a corto plazo. Para mujeres es un máximo de 1 copa (unidad estándar) al día y para hombres un máximo de 2 copas (unidad estándar) al día.
- *Consumo de Riesgo.* Es un patrón o nivel de consumo de alcohol que aumenta el riesgo de consecuencias adversas para la salud o para los demás. Los patrones de consumo de riesgo son importantes para la salud pública a pesar de que el individuo aún no haya experimentado ningún trastorno. La Organización Mundial de la Salud (OMS) lo describe como el consumo regular de 20 a 40 g. diarios de alcohol en mujeres y de 20 a 60 g. en varones.
- *Consumo Perjudicial.* Se refiere a aquel que conlleva consecuencias tanto para la salud física como para la salud mental de la persona, aunque algunos también incluyen las consecuencias sociales entre los daños causados por el alcohol. Está definido por la OMS como consumo regular promedio de más de 40g. de alcohol al día en mujeres y más de 60 g. al día en varones.
- *Dependencia del Alcohol.* Es un conjunto de fenómenos conductuales, cognitivos y fisiológicos que pueden aparecer después del consumo repetido de alcohol. Estos fenómenos típicamente incluyen deseo intenso de consumir alcohol, dificultad para controlar el consumo, persistencia del consumo a pesar de las consecuencias perjudiciales, mayor prioridad al consumo frente a otras actividades y obligaciones que tuvieron mayor valor, aumento de la tolerancia al alcohol y abstinencia física cuando el consumo se interrumpe.

Consumo de Alcohol en Población Universitaria. Alrededor de la mitad de la población del mundo, aproximadamente unos 3.000 millones de personas, tiene menos de 25 años, y se encuentran enmarcados en la juventud y adolescencia (UNICEF, 2012).

La adolescencia y la juventud constituyen etapas muy importantes en la vida debido a que las experiencias, conocimientos y aptitudes que se adquieren en ella, pueden colocar en una situación de vulnerabilidad a este grupo de personas para desarrollar costumbres y hábitos de riesgo, entre ellos el consumo de alcohol, tabaco y el uso de otras drogas que pueden afectar su salud posteriormente en mayor o menor grado (OMS, 2000; citado por López, 2012).

El periodo universitario enmarca el pase de los jóvenes a la vida adulta, es decir, al mercado de trabajo. Los años de formación universitaria se encuentran relacionados con una población joven que es altamente vulnerable al consumo y abuso de alcohol, en esta etapa de la vida se generan una serie de tensiones y necesidades. El uso del alcohol puede resultar atractivo y funcional para solucionar aparentemente aquellos conflictos propios de estas edades. La adolescencia es una etapa difícil del desarrollo, donde se pueden favorecer las conductas de consumo de alcohol, ya sea por la reafirmación de la independencia, la libertad en la toma de decisiones, la creencia de determinados mitos o la imitación a los adultos (Papalia, Wendkos y Durkin, 2009).

El consumo de drogas en la población universitaria también puede reducir el rendimiento académico e impedir en algunos casos la culminación de sus estudios. En un estudio realizado por la Comunidad Andina (CAN, 2012) sobre el consumo de drogas en población universitaria, refiere que la edad promedio de inicio del consumo de alcohol en estudiantes universitarios es de 16 años, con la diferencia de 1 año entre varones y mujeres, 15.7 y 16.6 años, respectivamente. Un 75% de los estudiantes

declara haber consumido alcohol por primera vez a los 18 años o menos, es decir, muy probablemente antes del ingreso a la educación superior. Por el contrario, un 25% declaró que la edad de inicio fue a los 18 años o más.

También hallaron que la percepción de gran riesgo del uso frecuente de alcohol se observa en el 76% de los estudiantes, con claras diferencias a favor de las mujeres (81%) con relación a los hombres (71%).

En el estudio de la CAN (2012) se empleó el instrumento AUDIT para detectar el consumo de riesgo y perjudicial de alcohol, como también para ubicar a los estudiantes con posibles signos de dependencia de alcohol. Entre los consumidores del último año de alcohol, un 25,5% de ellos califica como consumidor que presenta riesgo o uso perjudicial de alcohol, siendo mayor entre los varones. En efecto, aproximadamente 1 de cada 3 estudiantes hombres (32,2%) que declararon haber consumido alcohol durante el último año, presentan un uso de riesgo o perjudicial. En cambio, entre las mujeres esta situación se presenta en 1 de cada 6 que consumen alcohol. Por otro lado se registraron diferencias estadísticamente significativas entre los años 2009 y 2012, con tasas de 20,9% para el año 2009 y 25,5% el año 2012. Sin embargo, esta diferencia fue explicada por el incremento significativo en el porcentaje de estudiantes hombres que presentan consumo riesgo o perjudicial de alcohol, con tasas que van de un 25,7% el 2009 a un 32,2% el 2012. También hubo una variación no significativa entre las mujeres: de 15,9% a 18%.

No hay grandes diferencias según la edad de los estudiantes, siendo mayor el porcentaje en los grupos de 23 a 24 años (28,5%) 25 años y más (26,6%).

Por otra parte, cuando evaluaron los signos de dependencia, observaron que el 10,8% (1 de cada 9) de los estudiantes que declararon haber consumido alcohol en el

último año, podían ser considerados con signos de dependencia, con mayores tasas entre los varones (14,5% versus 6,6% en las mujeres). Asimismo el porcentaje de estudiantes con signos de dependencia al alcohol tuvo un aumento significativo de 8,3% en 2009 a 10,8% en 2012. Mientras que en los hombres la tasa de consumo aumenta significativamente de 10,3% en 2009 a 14,5% en 2012, entre las mujeres se registró un aumento leve de la tasa de consumo con signos de dependencia al alcohol, de 5,4% en 2009 a 6,6% en 2012 (CAN, 2012).

Este estudio hace resaltar que el consumo de alcohol va en un incremento progresivo en los estudiantes universitarios de países miembros de la CAN.

Pesantes y cols. (2013), en su investigación realizada en la Universidad Nacional de Trujillo, acerca del Patrón de consumo de alcohol en universitarios y sus repercusiones sociales, muestra que los estudiantes de esta universidad calificaron en su mayoría como consumidores no problemáticos con el 45.9%, seguidos por el 12.6% de aquellos que tienen un consumo excesivo, un 30.4% con consumo episódico excesivo y finalmente el 11.1% que se consideran que tienen consumo perjudicial y probable dependencia alcohólica.

Según los resultados encontrados en el presente trabajo de investigación el consumo de alcohol de los estudiantes universitarios podría estar relacionado a las características propias de su edad, a la influencia de familiares o amigos bebedores, a las actitudes y expectativas hacia el consumo de alcohol, las posibilidades de acceso que tienen para la compra de bebidas alcohólicas, entre otros. Las normas culturales y sociales también perfilan los patrones del modo de beber de una sociedad, definiendo para quién la cantidad y las situaciones en las que beber alcohol es un acto social

consentido. Las normas determinan cómo se integra la bebida en la vida diaria (Pesantes y cols., 2013).

Identidad Adolescente y Consumo de Alcohol

La identidad debido a su naturaleza resulta ser un concepto predominantemente psicosocial y de gran importancia en la psicología para entender la conducta humana.

Son diversas las situaciones vitales que pueden producir en el individuo una fuerte crisis de identidad, especialmente cuando tal individuo no cuenta con las habilidades sociales adecuadas ni con el suficiente apoyo social para hacerles frente. Y es en el periodo adolescente donde surgen diversos cambios entre ellos el de ir progresivamente abandonando la dependencia de los padres y asumir una identidad adulta que sea independiente y responsable de sus acciones. Así también, los adolescentes universitarios son más propensos a experimentar y “probar” el consumo de sustancias psicoactivas, dadas las características de su edad, que es considerada una edad de riesgo, por aceptación social y aprobación, por el estrés académico, o por otros motivos.

En definitiva, lo que quiero defender es que, el estilo de identidad con el que el adolescente procesa información para solucionar los eventos que se le presenten, estaría relacionado con el consumo de alcohol en menor o mayor medida; obviamente no todos los adolescentes que estén en busca de su identidad estarán vinculados con el consumo de alcohol o de otras sustancias psicoactivas.

Según Ovejero (2000), los adolescentes, ante problemas vinculados con la identidad, buscan en las drogas una nueva identidad personal o al menos intentan con ello solucionar los problemas de crisis de identidad por los que atraviesan.

De otro modo, Schachter (1959) expone en su libro *The psychology of affiliation: Experimental Studies of the Sources of Gregariousness* [La psicología de la Afiliación: Los estudios experimentales de las fuentes de Gregarismo], que lo único que buscan los adolescentes para resolver sus problemas de identidad es asociarse estrechamente a otras personas, aumentando de esta manera sus tendencias afiliativas; pero principalmente lo hace con otros similares en muchos aspectos a si mismo (Festinger, 1945; citado por Ovejero, 2000)

Es así que queda demostrado el papel trascendental que para el adolescente tienen sus iguales, porque en su profundo deseo de asociación adopta todas las señales de identidad del grupo (atuendo, conductas, etc.) sin cuestionar nada. El joven buscará seguridad haciéndose igual a los demás. Entonces, empieza a beber alcohol, a fumar, etc. Esto puede generar una costumbre que al cabo de varias repeticiones se irá convirtiendo en hábito o en una especie de vicio cotidiano que luego puede considerarse como dependencia.

Mester (2011), en su investigación realizada en la Universidad de Florida acerca de La relación entre abuso de sustancias y desarrollo de la identidad, encontró que los adolescentes con identidad difusa son altamente propensos al consumo de sustancias. Debido a que estos jóvenes tienden a ser fácilmente influenciables, haciéndolos más susceptibles al uso y abuso de sustancias, en relación a los adolescentes con identidad lograda. Por otro lado los participantes que se encontraron en exclusión de la identidad tienden a ser obediente, conformistas, y cerca de sus padres, y por lo tanto menos propensos a experimentar con drogas y alcohol. Por último los participantes en el estado de moratoria también son propensos a consumir drogas y alcohol a causa de sus

tendencias hacia el conflicto con autoridad y alta ansiedad. El consumo de sustancias puede ser una forma de exploración y/o rebeldía.

En un estudio acerca del desarrollo de la identidad y el uso de sustancias en adolescentes, realizado por Jones y Hartmann (1988) se encontró que los muchachos con identidad difusa tenían el doble de probabilidades de haber consumido alcohol y haber fumado cigarrillos, el triple de la probabilidad de haber probado marihuana, cuádruples probabilidades de haber utilizado inhalantes en el pasado, y cinco veces más probabilidades de haber consumido cocaína que los adolescentes con una identidad excluida. De modo semejante Jones (1984; citado por Adams, 1998) descubrió que la madurez psicosocial se relacionaba con los reportes de los sujetos de haber probados cigarrillos, alcohol y marihuana. Así también Jones (1987; citado por Adams, 1998) encontró que los adolescentes en difusión tiene mayor probabilidad de ser usuarios crónicos de todas las drogas.

Igualmente Bishop, Macy, Lewis, Schneklath, Puswella y Strussel (1997; citados por Adams, 1998) hallaron que los sujetos con identidades menos sofisticadas reportaron niveles más altos tanto en el volumen como en la frecuencia de consumo de cerveza. Hubo una relación lineal inversa entre los estilos de identidad y el consumo alcohólico.

Finalmente, Rose y Bond (2008), hallaron en los resultados de su investigación *Identity, stress and substance abuse among young adults* [Identidad, estrés y abuso de sustancias entre los adultos jóvenes], que los individuos con identidad difusa se asociaron consistentemente con el abuso de sustancias, al parecer buscando refugio al estrés generado por los eventos de la vida, pues estos jóvenes presentan pobres habilidades para el afrontamiento del estrés.

En este sentido, el uso de sustancias parece ser en una parte de la exploración de la identidad, en el periodo adolescente y sobre todo en la adultez emergente, de dos maneras: Primero como parte de la exploración de su identidad muchos jóvenes quieren tener un rango amplio de experiencias antes de fijarse en la etapa de la vida adulta y algunos de ellos lo hacen probando sustancias psicoactivas, ellos quieren conocer lo que se siente al experimentar estados de conciencia inducidos por diversas sustancias. En segundo lugar, la construcción de una identidad estable puede ser confusa y difícil, y algunos adolescentes y jóvenes pueden utilizar sustancias como una manera de aliviar su confusión de identidad (Arnett, 2000)

El estado de moratoria es el más caracterizado por las exploraciones de identidad, así que los adolescentes y adultos emergentes en esta categoría de estado pueden tener las tasas más altas de consumo de sustancias. Sin embargo, los adultos emergentes en la categoría de difusión también pueden tener tasas relativamente altas de consumo de sustancia.

Un estudio utilizando el modelo de estatus de identidad informó que los adolescentes en la categoría de identidad difusa eran más propensos a usar una variedad de sustancias que los adolescentes en la otra categorías y un estudio utilizando el enfoque de los estilos de identidad encontró que una identidad difusa se relaciona con una mayor utilización de sustancias entre adolescentes que en un estilo informativo o normativo. Ambos estudios sugieren la idea de que el consumo de sustancias puede estar motivado por las dificultades en la construcción de una identidad estable (Arnett, 2000)

Hipótesis

- H₁ Existe relación entre los estilos de identidad y el consumo de alcohol en los estudiantes de la Universidad Católica de Santa María.
- H₂ Los estudiantes clasificados con estilo de identidad informativo y normativo presentarán un consumo de alcohol de bajo riesgo y los estudiantes con estilo difuso reportarán un consumo de riesgo o perjudicial.





CAPÍTULO II

DISEÑO METODOLÓGICO

Tipo de Investigación

El diseño de estudio de la investigación es de tipo descriptivo correlacional, ya que busca describir las características de la muestra y explorar la relación entre las variables de interés y de corte transversal porque examina las variables simultáneamente en un determinado punto del tiempo.

Técnicas e Instrumentos

La técnica básica será la aplicación de dos cuestionarios estandarizados que se adaptan para la medición de las variables planteadas en la presente investigación.

Inventario de Estilos de Identidad (IEI)

El Inventario de Estilos de Identidad (Identity Style Inventory (ISI-3)) ha sido elaborado y corregido por Michael Berzonsky (1989) es un instrumento autoadministrado, elaborado para la medición de los estilos socio-cognitivos utilizados para procesar la información pertinente al desarrollo de la identidad, contiene 40 ítems en una escala tipo Likert de cinco opciones, donde los participantes responden en un rango que va desde "No se relaciona conmigo" (1) hasta "Si se relaciona mucho conmigo" (5).

El inventario se encuentra distribuido en cuatro escalas: estilo informativo, estilo normativo, estilo difuso o evitativo y un índice de compromiso; de esta manera se mide de forma separada los dos componentes básicos de la identidad: la exploración u orientación de procesamiento de identidad y el compromiso.

Estimación de Confiabilidad. El inventario de estilo de identidad personal, cuenta con un índice de Alpha de Cronbach promedio reportado por el autor de .70. En contextos no norteamericanos se encuentran resultados de .65 (Vleioras y Bosma, 2005; citado por Garcia-Castro, 2011) y .61 (Duriez y Soenens, 2006; Garcia-Castro, 2011).

Aplicación de Prueba Piloto. Se aplicó el inventario de Estilos de Identidad a 96 estudiantes de la Escuela Profesional de Psicología del segundo año de la Universidad Católica de Santa María, con características similares a la muestra; obteniendo un índice de Alfa de Cronbach de .706, por lo tanto, el coeficiente de confiabilidad encontrado es similar al de otras investigaciones.

En términos generales el IEI presenta resultados de validez que hacen factible su aplicación en el contexto de la muestra de esta investigación.

Test de Identificación de Trastornos Relacionados con el Uso del Alcohol (AUDIT)

Para la identificación de estudiantes con consumo problemático de alcohol se utilizó el Alcohol Use Disorder Identification Test (AUDIT) o por su traducción al español Test de Identificación de Trastornos Relacionados con el Uso del Alcohol, que identifica a las personas con un patrón de consumo de riesgo o perjudicial de alcohol. El AUDIT fue desarrollado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el año 1992 como una técnica simple de tamizado del consumo excesivo de alcohol y como un apoyo en la evaluación breve. Además fue desarrollado y evaluado a lo largo de un período de dos décadas, habiéndose demostrado que proporciona una medida correcta del riesgo según el género, la edad y las diferentes culturas. Está compuesto por 10 preguntas de opción múltiple. Los tres primeros ítems miden la cantidad y frecuencia del consumo habitual y ocasional de alcohol. Las siguientes tres preguntas se refieren

sobre la aparición de posibles síntomas de dependencia y los cuatro últimos ítems evalúan los problemas recientes y pasados asociados con el consumo del alcohol. La puntuación del AUDIT oscila de los 0 puntos como mínimo y 40 como máximo. En cuanto al consumo de alcohol identifica el consumo de riesgo y consumo perjudicial de alcohol, así como una posible dependencia. Es un instrumento breve, rápido, flexible y se centra en el consumo reciente de alcohol.

Específicamente, un puntaje menor de 8 es catalogado como “consumo de bajo riesgo” de alcohol; de 8 a 15 es “consumo de riesgo”; de 16 a 19 es “consumo perjudicial” y de 20 o más es “dependencia probable”.

Para esta investigación se agregó la categoría de “no consumidores de alcohol”, para aquellos estudiantes que puntuaron 0 en el cuestionario AUDIT, esto por haberse encontrado una cantidad significativa de estudiantes no consumidores en la muestra.

Cada una de las preguntas tiene una serie de respuestas a elegir y cada respuesta tiene una escala de puntuación de 0 a 4, a excepción de las preguntas 9 y 10 que sólo se puntúan con 0, 2 y 4. Dando una escala de puntuación para identificar el tipo de diagnóstico oportuno total de todos los reactivos. Si la puntuación es entre 8 y 15 es la más apropiada para un simple consejo enfocado en la reducción del consumo de riesgo, entre 16 y 19 sugieren terapia breve y un abordaje continuado e iguales o mayores a 20 claramente demandan una evaluación diagnóstica más amplia de la dependencia de alcohol.

Fiabilidad y Validez del Instrumento. Diversos estudios han referido la fiabilidad del AUDIT. Los resultados han indicado una alta consistencia interna, lo que muestra que el AUDIT está midiendo un constructo único de modo fiable. Un estudio de fiabilidad test-retest reveló una alta fiabilidad ($r=.86$) en una muestra compuesta por

bebedores con consumo de bajo riesgo, sujetos con abuso de cocaína y alcohólicos. En otro estudio se investigó el efecto del orden de las preguntas y los cambios en los términos sobre las estimaciones de prevalencia y la fiabilidad de consistencia interna. Es así, que los cambios en el orden de las preguntas y de los términos no alteraron a las puntuaciones del AUDIT, lo que sugiere que, dentro de ciertos términos, los investigadores podrían tener cierta flexibilidad al momento de modificar el orden y los términos utilizados en los ítems del AUDIT (Babor y cols., 2001)

Estudios acerca de las evidencias de fiabilidad y validez del AUDIT, se han llevado a cabo para establecer la prevalencia utilizada en el test. Lapham, et. al. se valieron del test para estimar la prevalencia de los trastornos causados por el uso de alcohol en los servicios de urgencia, en tres hospitales regionales de Tailandia. Se llegó a la conclusión de que el servicio de urgencias es un contexto apto para la puesta en funcionamiento del screening de alcohol mediante el AUDIT. De igual modo Piccinelli et. al, evaluaron el AUDIT como instrumento de screening para el consumo de riesgo de alcohol en clínicas de atención primaria de Italia. El AUDIT funcionó bien en la identificación de los trastornos relacionados con el alcohol, así como para el consumo de riesgo (AUDIT, 2001).

El AUDIT ha sido validado al idioma español por Rubio et al. Este instrumento muestra una sensibilidad del 80% y especificidad del 90% para el diagnóstico de uso problemático de alcohol.

Escala APGAR Familiar de Smilkstein

Es un instrumento de auto aplicación, diseñado para obtener una evaluación rápida y sencilla de la capacidad funcional de la familia, expresada en el grado de

satisfacción y armonía existente en la vida familiar. Fué diseñado en 1978, por el Dr. Gabriel Smilkstein, siendo una prueba realizada a modo de cuestionario que consta de cinco preguntas cerradas.

La sigla APGAR deriva de los cinco componentes (en inglés) de la función familiar. Estos son:

- *Adaptación (Adaptability)*. Capacidad de usar recursos intra y extra familiares a fin de resolver problemas en situaciones de crisis y estrés.
- *Participación: o cooperación (Partnertship)*. Que es la implicación de los miembros en la toma de decisiones y responsabilidades familiares.
- *Gradiente de recursos personales (Growth)*. O crecimiento, es el logro alcanzado en la maduración emocional y física, y en la auto-realización alcanzada gracias al apoyo y al asesoramiento entre los miembros de la familia.
- *Afectividad (Affection)*. Es la relación de amor, cariño, respeto y atención existente entre los miembros familiares.
- *Recursos o capacidad resolutive (Resolve)*, Es el compromiso de dedicación a los demás miembros familiares, en cuanto a espacio, tiempo, recursos económicos, etc. Atendiendo necesidades emocionales y físicas.

El puntaje fluctúa, para cada uno de los 5 factores, entre 0 y 4 puntos, siguiendo una clasificación de cinco opciones que varía de “nunca” a “siempre”.

La interpretación del puntaje obtenido es la siguiente: De 17 a 20 puntos es “Función familiar normal”, de 16 a 13 puntos “Disfunción leve”, de 12 a 10 puntos es “Disfunción moderada” y de 9 puntos a menos “Disfunción severa”.

Función Familiar Normal. Representa a las familias funcionales cuyas relaciones e interacciones son armónicas, sus integrantes se comunican espontáneamente, existe comprensión, confianza y un mayor rango de tolerancia a las críticas, fracasos y frustraciones. Las familias que son funcionales tienen los roles de todos los miembros bien establecidos sin que existan puntos críticos de debilidades asumidas y sin ostentar posiciones de primacía en ninguno de sus miembros; y donde todos colaboran por el bienestar colectivo. Sugiere una puntuación de 17-20 puntos.

Difusión Familiar Leve. Son familias moderadamente funcionales, donde los padres son medianamente autoritarios y generalmente imponen sus ideas, la comunicación es regular. En estas familias se suelen respetar los sentimientos pero rara vez las opiniones. Indica un puntaje de 16-13 puntos.

Difusión Familiar Moderada. Son familias disfuncionales, en las cuales uno de los padres ejerce la autoridad, existe poca o nula atención a los sentimientos y opiniones de los demás, es decir, hay una incapacidad para reconocer y satisfacer las necesidades emocionales básicas de cada uno de sus miembros. No hay actitudes negociadoras y se caracteriza por tener reglas y normas rígidas. Tiene un puntaje de 10-12 puntos.

Difusión Familiar Severa. Constituye a las familias severamente disfuncionales, donde la comunicación es indirecta, alterada, inespecífica e inadecuada. Sus miembros no escuchan sus opiniones ni sentimientos, no intercambian información, por lo que en muchas ocasiones se gritan y en otras no se hablan; en general existe un desinterés por los demás y pueden llegar a la violencia física, además de no respetar la distancia generacional. Con una puntuación de 9 o menos puntos.

En la validación española la fiabilidad test - retest fue superior a 0,75 y una buena consistencia interna con alfa de Cronbach de 0,84 (Bellon y cols., 1996; citado por Cuba y cols., 2007).

Población y Muestra

La población de la presente investigación estuvo conformada por los 3212 estudiantes matriculados en el año 2015 que cursaban el tercer año de la Universidad Católica de Santa María de Arequipa, Perú.

La muestra estuvo conformada por 552 estudiantes, de los cuales 202 fueron varones y 350 mujeres; abarcando dos escuelas profesionales por cada una de las cuatro área que tiene la Universidad Católica de Santa María, las cuales fueron: enfermería, odontología, ingeniería industrial, ingeniería de sistemas, derecho, administración de empresas, psicología y publicidad y multimedia, específicamente del sexto semestre del año 2015 y fueron seleccionadas por muestreo aleatorio estratificado, procediendo a la aplicación de los instrumentos en las aulas de tercer año de cada uno de las escuelas mencionadas. Las características de la muestra son adolescentes universitarios con edades oscilantes entre 18 y 20 años de las distintas escuelas de la Universidad Católica Santa María.

Tabla 1

Composición de la Muestra Según Áreas y Escuelas Profesionales

Área	Escuela Profesional	Nº	%
Ciencias Sociales	Psicología	51	9.2
	Publicidad	35	6.3
Ciencias e Ingenierías	Ingeniería Industrial	92	16.7
	Ingeniería de Sistemas	54	9.8
Ciencias de la Salud	Enfermería	35	6.3
	Odontología	80	14.5
Ciencias Jurídicas y Empresariales	Administración de Empresas	95	17.2
	Derecho	110	19.9
Total		552	100.0

Inicialmente la muestra fue de 664 estudiantes pero al no cumplir con los criterios de edad mencionada fueron anuladas para el conteo final, quedando solamente 552 estudiantes universitarios.

Criterios de Inclusión

- Edad (estudiantes entre 18 y 20 años)

Criterios de Exclusión

- Estudiantes que no se encuentren en la edad mencionada.
- Encuestas no terminadas.

Tabla 2

Composición de la Muestra por Edad

Edad	Nº	%
18	22	4.0
19	199	36.1
20	331	60.0
Total	552	100.0

La tabla 2 presenta la distribución de la muestra por edades, donde se observa la predominancia de estudiantes de 20 años con un 60.0%, seguido por los estudiantes de 19 años con 36.1%

Tabla 3

Composición de la Muestra por Género

Género	Nº	%
Masculino	202	36.6
Femenino	350	63.4
Total	552	100.0

En la tabla 3 se observa un mayor porcentaje de estudiantes de sexo femenino con un 63.4% y los estudiantes de sexo masculino con 36.6%

Estrategias de Recolección de Datos

Para la realización del estudio y la aplicación de los instrumentos en la población universitaria seleccionada, se contó con la aprobación del vicerrector de investigación de la universidad, quien conociendo los objetivos del proyecto, aprobó su desarrollo. Se procedió a visitar las aulas de las carreras seleccionadas del campus universitario y se entregó la autorización expedida por el vicerrector al docente encargado del aula con quien se dialogó acerca de la importancia de la investigación, luego se efectuó la aplicación de los instrumentos a los estudiantes de las facultades y escuelas profesionales de enfermería, odontología, ingeniería industrial, ingeniería de sistemas, derecho, administración de empresas, psicología y publicidad y multimedia, previo consentimiento informado de los participantes del estudio.

El inventario de estilos de identidad (IEI), fue adaptado al idioma español y fue administrado en el ambiente de un salón de clases, al igual que el cuestionario AUDIT y el APGAR familiar, durante los periodos regulares de clases. Se inició el proceso con la explicación de la finalidad e importancia del estudio, las instrucciones fueron leídas a los participantes antes del llenado de los cuestionarios y tuvieron la oportunidad de plantear preguntas. La aplicación de los cuestionarios tuvo un tiempo de aproximadamente 20 minutos para su llenado. Finalmente se agradeció a los estudiantes por su colaboración y de igual manera al docente encargado del aula en ese momento.

Criterios de Procesamiento de la Información

Una vez aplicados los instrumentos mencionados, los datos obtenidos fueron vaciados en una matriz de sistematización, utilizando para ello una hoja de cálculo de Excel, luego se procesaron los datos a través del paquete estadístico Statistical Package for the Social Sciences (SPSS), versión 22.0 en español, donde se obtuvieron frecuencias y porcentajes. Se utilizó la prueba de análisis de Chi cuadrado (X^2) con un nivel de significancia de 0.05, esto ayudó a determinar si existe relación entre las variables estudiadas de la investigación. Para la correlación entre las variables de estilos de identidad y consumo de alcohol se empleó la prueba de Spearman con un nivel de significancia de 0.01. Los datos resumidos se presentaron a través de la elaboración de tablas.



CAPITULO III

RESULTADOS

Tabla 4
Estilos de Identidad

Estilos de Identidad	Nº	%
Informativo		
Alto	21	3.8
Medio	92	16.7
Bajo	439	79.5
Normativo		
Alto	102	18.5
Medio	400	72.5
Bajo	50	9.1
Difuso		
Alto	91	16.5
Medio	377	68.3
Bajo	84	15.2
Total	552	100

La tabla 4 muestra los estilos de identidad de los estudiantes universitarios, en la cual se han identificado 3 categorías, el 79.5% de los estudiantes tienen un estilo informativo bajo, el 72.5% tiene un estilo normativo medio, mientras que el 68.3% de los estudiantes presenta un estilo difuso medio.

Tabla 5*Grado de Compromiso*

Grado de Compromiso	Nº	%
Alto	90	16.3
Medio	402	72.8
Bajo	60	10.9
Total	552	100.0

En la presente tabla, se ha detallado el índice o grado de compromiso, precisando 3 categorías. Compromiso alto con 16.3%, compromiso medio con 72.8%, seguido del compromiso bajo con 10.9%. Expresando que un 89.1% de los estudiantes universitarios se encuentra en la categoría medio – alto.

Tabla 6
Niveles de Consumo de Alcohol

Niveles de Consumo de Alcohol	Nº	%
No Consumidores	113	20.5
Consumo de Bajo Riesgo	308	55.8
Consumo de Riesgo	98	17.8
Consumo Perjudicial	15	2.7
Síntomas de Probable Dependencia	18	3.3
Total	552	100

La tabla 6 describe los niveles de consumo de alcohol en los estudiantes donde se muestra una predominancia del nivel de consumo de bajo riesgo, lo cual, agregado al no consumo sobrepasa al 70% de los estudiantes evaluados; sin embargo un 6% de la población de estudiantes presenta un consumo perjudicial y de probable dependencia.

Tabla 7
Relación Entre los Estilos de Identidad y la Edad

Estilos de Identidad	Edad						X ²	P
	18		19		20			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%		
Informativo								
Alto	1	4.5	9	4.5	11	3.3	X ² =1.17	P>0.05
Medio	4	18.2	36	18.1	52	15.7		
Bajo	17	77.3	154	77.4	268	81.0		
Normativo								
Alto	2	9.1	41	20.6	59	17.8	X ² =5.34	P>0.05
Medio	19	86.4	135	67.8	246	74.3		
Bajo	1	4.5	23	11.6	26	7.9		
Difuso								
Alto	3	13.6	30	15.1	59	17.8	X ² =5.73	P>0.05
Medio	18	81.8	142	71.4	216	65.3		
Bajo	1	4.5	27	13.6	56	16.9		
Total	22	100	199	100	331	100		

La tabla 7 según la prueba de Chi cuadrado ($X^2=1.17$) muestra que entre los diferentes estilos de identidad y la edad no existe relación estadística significativa ($P>0.05$).

Tabla 8
Relación Entre los Estilos de Identidad y el Género

Estilos de Identidad	Género				X ²	P
	Masculino		Femenino			
	Nº	%	Nº	%		
Informativo						
Alto	9	4.5	12	3.4	X ² =0.74	P>0.05
Medio	36	17.8	56	16.0		
Bajo	157	77.7	282	80.6		
Normativo						
Alto	35	17.3	67	19.1	X ² =0.51	P>0.05
Medio	150	74.3	250	71.4		
Bajo	17	8.4	33	9.4		
Difuso						
Alto	45	22.3	46	13.1	X ² =7.78	P<0.05
Medio	129	63.9	248	70.9		
Bajo	28	13.9	56	16.0		
Total	202	100	350	100		

En la tabla 8 de acuerdo a la prueba de Chi cuadrado ($X^2=7.78$) muestra que el estilo difuso y el género presentan relación estadística significativa ($P<0.05$), predominando el estilo difuso medio en el género femenino.

Tabla 9
Relación Entre la Funcionalidad Familiar y los Estilos de Identidad

Funcionalidad Familiar										
Estilos de Identidad	Función Familiar Normal		Disfunción Leve		Disfunción Moderada		Disfunción Severa		X ²	P
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%		
Informativo										
Alto	10	4.6	3	1.7	6	6.3	2	3.2	X ² =5.76	P>0.05
Medio	41	18.7	25	14.2	15	15.8	8	12.9		
Bajo	168	76.7	148	84.1	74	77.9	52	83.9		
Normativo										
Alto	67	30.6	20	11.4	10	10.5	5	8.1	X ² =40.49	P<0.05
Medio	139	63.5	141	80.1	73	76.8	47	75.8		
Bajo	13	5.9	15	8.5	12	12.6	10	16.1		
Difuso										
Alto	35	16.0	28	15.9	16	16.8	12	19.4	X ² =2.45	P>0.05
Medio	145	66.2	125	71.0	65	68.4	42	67.7		
Bajo	39	17.8	23	13.1	14	14.7	8	12.9		
Total	219	100	176	100	95	100	62	100		

La tabla 9 conforme a la prueba de Chi cuadrado ($X^2=40.49$) muestra que el estilo normativo y la funcionalidad familiar tienen una relación estadística significativa ($P<0.05$), los resultados implican el rol significativo de la influencia familiar en el estilo normativo.

Asimismo se observa que el 84.1% de los estudiantes con estilo informativo bajo tiene una disfunción familiar leve.

Tabla 10
Correlación Entre Estilos de Identidad y Consumo de Alcohol

Estilos de Identidad	Consumo de Alcohol
Informativo	-.045
Normativo	-.070
Difuso	,140**

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

La tabla 10 muestra una correlación estadística significativa entre el estilo de identidad difuso y el nivel de consumo de alcohol.

No se encontró una correlación entre los estilos de identidad informativo y normativo con el consumo de alcohol.

Tabla 11
Relación Entre Estilos de Identidad y Niveles de Consumo de Alcohol

Niveles de Consumo de Alcohol												
Estilos de Identidad	No Consumidos		Consumo de Bajo Riesgo		Consumo de Riesgo		Consumo Perjudicial		Probable Dependencia		X ²	P
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%		
Informativo												
Alto	5	4.4	9	2.9	4	4.1	1	6.7	2	11.1	X ² =8.29	P>0.05
Medio	19	16.8	45	14.6	23	23.5	2	13.3	3	16.7		
Bajo	89	78.8	254	82.5	71	72.4	12	80.0	13	72.2		
Normativo												
Alto	32	28.3	45	14.6	20	20.4	4	26.7	3	16.7	X ² =14.97	P>0.05
Medio	70	61.9	234	76.0	70	71.4	11	73.3	13	72.2		
Bajo	11	9.7	29	9.4	8	8.2	0	0.0	2	11.1		
Difuso												
Alto	14	12.4	43	14.0	25	25.5	3	20.0	6	33.3	X ² =19.18	P<0.05
Medio	75	66.4	222	72.1	57	58.2	11	73.0	12	66.7		
Bajo	24	21.2	43	14.0	16	16.3	1	6.7	0	0.0		
Total	113	100	308	100	98	100	15	100	18	100		

La tabla 11 presenta la relación entre estilos de identidad y los niveles de consumo de alcohol, donde se aprecia que en general, el estilo informativo bajo está presente en los diferentes tipos de consumo lo mismo que en el estilo normativo; sin embargo de acuerdo a la prueba de Chi cuadrado ($X^2=19.18$) en el estilo difuso medio predomina el consumo perjudicial presentando una diferencia estadística significativa ($P<0.05$).

Asimismo se observa que el 82.5% de estudiantes con un estilo informativo bajo tienen un consumo de alcohol de bajo riesgo, el 76.0% de estudiantes con estilo de identidad

normativo medio también reporta un consumo de bajo riesgo, mientras que el 73.0% de estudiantes que tienen estilo difuso medio presentan un consumo perjudicial de alcohol.



Discusión

El presente trabajo de investigación es un estudio de tipo descriptivo correlacional que tiene como principal objetivo relacionar los estilos de identidad con el consumo de alcohol de estudiantes universitarios adolescentes del sexto semestre de la Universidad Católica de Santa María. El trabajo se ha fundamentado principalmente en el aporte brindado por Michael D. Berzonsky, quien a su vez se ha basado en los modelos de identidad desarrollados por James Marcia y Erik Erikson.

Los resultados respaldan la hipótesis planteada de que los estilos de identidad se relacionan con el consumo de alcohol. Los estudiantes con estilo de identidad informativo y normativo muestran en su mayoría un consumo de alcohol de bajo riesgo mientras que los estudiantes con estilo difuso evidencian principalmente un consumo perjudicial, es decir, se ha encontrado que los estudiantes con estilo de identidad difuso muestran una relación estadística significativa con el consumo de alcohol.

Existen investigaciones que se han dedicado al estudio de la identidad adolescente y su relación con el consumo y adicción a sustancias psicoactivas, las cuales manifiestan diferentes perspectivas pero en general basándose en un enfoque psicosocial. Estas investigaciones respaldan los hallazgos encontrados en este trabajo.

Joshua Mester (2011), en su investigación desarrollada en la Universidad de Florida denominada *The relationship between substance abuse and identity development* [La relación entre abuso de sustancias y desarrollo de la identidad], encontró que los adolescentes con identidad difusa son altamente propensos al consumo de sustancias. Debido a que estos jóvenes tienden a ser fácilmente influenciados,

haciéndolos más susceptibles al uso y abuso de sustancias, en relación a los adolescentes con identidad lograda.

Rose y Bond (2008), también hallaron en los resultados de su investigación *Identity, stress and substance abuse among young adults* [Identidad, estrés y abuso de sustancias entre los adultos jóvenes], que los individuos con identidad difusa se asociaron consistentemente con el abuso de sustancias, al parecer buscando refugio al estrés generado por los eventos de la vida, pues estos jóvenes presentan pobres habilidades para el afrontamiento del estrés.

Por otro lado Jones y Hartmann (1988), en su estudio *Ego identity: developmental differences and experimental substance use among adolescents* [La identidad del ego: diferencias en el desarrollo y el uso experimental de sustancias entre los adolescentes], reportaron que los adolescentes con identidad difusa tenían el doble de probabilidades de haber consumido alcohol y haber fumado cigarrillos, el triple de la probabilidad de haber probado marihuana, cuádruples probabilidades de haber utilizado inhalantes en el pasado, y cinco veces más probabilidades de haber consumido cocaína que los adolescentes con una identidad excluida. Jones (1987; citado por Adams, 1998) también revela que los adolescentes en difusión tiene mayor probabilidad de ser usuarios crónicos de todas las drogas.

Ovejero (2000), en su trabajo de investigación *La adicción como búsqueda de identidad*, explica que los adolescentes, ante problemas relacionados con la identidad, podrían buscar en las drogas una nueva identidad personal o al menos intentan con ello solucionar los problemas de crisis de identidad por los que atraviesan.

Así también, Schachter (1959) en su libro *The psychology of affiliation: Experimental Studies of the Sources of Gregariousness* [La Psicología de la Afiliación: Los estudios experimentales de las fuentes de Gregarismo], expone que lo único que busca el adolescente para resolver sus problemas de identidad es asociarse estrechamente a otras personas, aumentando sus tendencias afiliativas; pero principalmente lo hace con otros similares en muchos aspectos a si mismo (Festinger, 1945; citado por Ovejero, 2000)

En lo referente a la variable de los estilos de identidad en los estudiantes, es el estilo informativo bajo el que predomina en la muestra, es decir los adolescentes universitarios evaluados todavía no han logrado en su totalidad, procesar de manera activa la información relevante para sí mismos procedente del medio y alcanzar su identidad personal, a pesar de encontrarse en la adolescencia tardía. La identidad normativa aún se encuentra presente pero en un nivel medio lo cual indica que, en cierta medida, los adolescentes aún se dejan guiar moderadamente por las normas y reglas establecidas por figuras representativas. Finalmente en cuanto al estilo difuso es el nivel medio el que destaca y representa la evitación de los compromisos, conflictos y decisiones personales. Evidenciando que los estudiantes adolescentes aún no han establecido un fuerte sentido del compromiso.

Diversos estudios sostienen que las personas ya deben tener un sentido de identidad alrededor de la edad de dieciocho años o adolescencia última. Yunus y cols. (2010) mantiene la idea de que la identidad ya debe estar formada para el ingreso o primeros años de la universidad.

Así, Waterman (1993) en su investigación *Developmental perspectives on identity formation: from adolescence to adulthood* [Perspectivas de desarrollo en la

formación de la identidad: de la adolescencia a la edad adulta], sostiene que el desarrollo evolutivo de la identidad se acelera en la adolescencia tardía e inicio de la juventud adulta.

Del mismo modo, Meeus y cols. (1999) en su estudio sobre *Patterns of adolescent identity development: review of literature and longitudinal analysis* [Los patrones de desarrollo de la identidad de los adolescentes: revisión de la literatura y el análisis longitudinal], demostraron una tendencia “progresiva” en el desarrollo de la identidad, reflejada en indicadores de avance madurativo, es decir, conforme se incrementa la edad los sujetos van alcanzando la condición de identidad lograda y va decreciendo la identidad difusa. Demostrando así que, no siempre, la identidad se consolida durante los últimos años de la adolescencia sino que puede trascender más allá.

Por otro lado, Muñoz (1998) en su trabajo *La identidad adolescente: estudio empírico dirigido a la elaboración de una primera adaptación del inventario de estilos de identidad de Michael D. Berzonsky*, manifiesta que el hecho de que los adolescentes universitarios se identifiquen en mayor medida con las características del procesamiento de identidad informativo, puede relacionarse con el aspecto de que el ambiente universitario constituye un contexto menos estructurado y directivo, así mismo es más libre y abierto para actuar tanto cognitiva como conductualmente, en relación al contexto escolar.

En cuanto al grado de compromiso, es el nivel medio el que ha predominado en los estudiantes universitarios. Estos resultados se deben a que los estudiantes han logrado desarrollar mayormente los estilos de identidad informativo y normativo.

Berzonsky (2003) en el artículo *Identity style and well-being: Does commitment matter?* [Estilo de identidad y bienestar: ¿Es importante el compromiso?] ha demostrado que los estilos de identidad se relacionan diferencialmente en la fuerza del compromiso. Con el estilo informativo y el estilo normativo se relaciona positivamente y con el estilo difuso-evitativo el compromiso se relaciona negativamente. Berzonsky argumentó que la fuerza del compromiso puede intervenir entre el estilo de la identidad y el ajuste.

En la variable de consumo de alcohol se ha encontrado que los estudiantes universitarios reportan una predominancia del consumo de alcohol de bajo riesgo, de más de la mitad de la muestra estudiada; destacando también el consumo de riesgo pero en menor medida.

Son muchos los reportes epidemiológicos con respecto al consumo de alcohol en universitarios que se han dado en diferentes partes de nuestro país y del mundo, los cuales difieren según los contextos y las culturas. Es por eso que existen resultados diversos pero se han encontrado estudios que respaldan lo encontrado en esta investigación.

En una investigación acerca del *Patrón de consumo de alcohol en universitarios y sus repercusiones sociales*, realizada en la Universidad Nacional de Trujillo, Pesantes y cols. (2013), muestra que los estudiantes de dicha universidad califican en su mayoría como consumidores no problemáticos, seguido por aquellos que tienen un consumo excesivo, luego los de consumo episódico excesivo y finalmente los que tienen consumo perjudicial y probable dependencia alcohólica.

En un estudio de la Comunidad Andina (2012) denominado *II Estudio Epidemiológico Andino sobre Consumo de Drogas en la Población Universitaria. Informe regional, 2012*, se encontró que entre los consumidores de alcohol de ese último año, un 25,5% de ellos califica como consumidor que presenta riesgo o uso perjudicial de alcohol, éste dato se aproxima a lo hallado en este trabajo donde el 20,5 % de los estudiantes universitarios tienen entre un consumo de riesgo y un consumo perjudicial.

Según los resultados encontrados en el presente trabajo de investigación el consumo de alcohol de los estudiantes universitarios podría estar relacionado a las características propias de su edad, a la influencia de familiares o amigos bebedores, a las actitudes y expectativas hacia el consumo de alcohol, las posibilidades de acceso que tienen para la compra de bebidas alcohólicas, entre otros. Las normas culturales y sociales también perfilan los patrones del modo de beber de una sociedad, definiendo la cantidad y las situaciones en las que beber alcohol es un acto social consentido. Las normas sociales determinan cómo se integra la bebida en la vida diaria (Pesantes y cols., 2013).

La investigación también se ha trazado objetivos congruentes con otros factores que pueden influir en el desarrollo de la identidad. En primer lugar se ha tratado de determinar los estilos de identidad según la edad de los estudiantes de sexto semestre. No se halló relación estadística significativa entre la edad de la muestra estudiada con los estilos de identidad. La adolescencia es un periodo en el cual el desarrollo de los sujetos se estudia dividido por etapas y no precisamente por los años cronológicos. La muestra de la investigación corresponde a estudiantes universitarios que se ubican en la etapa de la adolescencia tardía, es decir, entre las edades de 18 a 20 años.

Meeus y cols. (1999) encontraron que los cambios eran tan comunes en la adolescencia temprana y media, como en la adolescencia tardía.

Así también, Zacarés y cols. (2009) en su estudio denominado *El desarrollo de la identidad en la adolescencia y la adultez emergente*, afirman que el desarrollo de la identidad personal está marcado por el contexto en el cual se desarrolla el adolescente produciéndose una dinámica madurativa de la identidad a lo largo de todo el periodo adolescente.

Muñoz (1998) refiere que los adolescentes tempranos y medios presentan en general identidades menos maduras, contrariamente a aquellos jóvenes en años de adolescencia última que poseerían identidades más avanzadas dentro del continuum de identidad.

Arnett (2000), en su artículo *Emerging Adulthood. A Theory of Development From the Late Teens Through the Twenties* [Adultez emergente. Una teoría de desarrollo desde el final de la adolescencia hasta los años veinte], sostiene que la mayor exploración de la identidad tiene lugar en la adultez emergente en lugar de la adolescencia. Se ha demostrado que el logro de la identidad rara vez se ha alcanzado el final de la secundaria. Montemayor, Brown, y Adams y Waterman (1985/1982, citados por Arnett, 2000) y que el desarrollo de identidad continúa a través de la adolescencia y los veinte años (Valdés, 1996; y Whitbourne y Tesch, 1985; citados por Arnett, 2000).

Sokol (2009), en su artículo *Identity Development Throughout the Lifetime: An Examination of Eriksonian Theory* [Desarrollo de la identidad a lo largo de la vida: un estudio de la teoría Eriksoniana] la investigación muestra que el desarrollo de la identidad sigue siendo un proceso continuo durante la edad adulta. Al igual que en la

adolescencia, las aptitudes, las ideologías y las relaciones continúan siendo importantes problemas de identidad. Diferentes estudios también han apoyado dicha afirmación.

Otros autores como Whitbourne, Sneed, y Skultety (2002), en su trabajo *Identity Processes in Adulthood: Theoretical and Methodological Challenges* [Procesos de identidad en la edad adulta: retos teóricos y metodológicos], plantean que el desarrollo de la identidad en la edad adulta presenta una serie de desafíos fascinantes, incluyendo la relación de la identidad con el funcionamiento cognitivo, emocional y social. Y que igualmente es importante la medición de los procesos de identidad a lo largo de la edad adulta.

Otro objetivo de la investigación ha sido diferenciar los estilos de identidad según el género de los estudiantes universitarios. Se ha encontrado una relación significativa entre el estilo difuso y el género. Obteniendo una puntuación más alta el género femenino.

Existen diversas investigaciones con respecto a estas variables pero no se ha encontrado uniformidad, los resultados son variados. En los estudios presentados se muestran evidencias que avalan los hallazgos y otras que difieren.

Janarthanam y Gnanadevan (2014) en su trabajo de investigación *Gender difference in ego-identity status of higher secondary students* [Diferencia de género en los estatus de identidad del yo de estudiantes secundarios] concluyeron que la puntuación media de las mujeres es más alta que la de los varones con respecto a la construcción de la identidad difusa. En este sentido las mujeres no presentan un indicador estable de compromiso y se dejan llevar más por influencias externas.

Sandhu y Tung (2006) en su estudio *Gender differences in adolescent identity formation* [Diferencias de género en la formación de la identidad del adolescente] indicaron que los chicos y las chicas difieren significativamente sólo en la construcción de la moratoria y la identidad difusa, no difieren significativamente en otras identidades. Es decir, la puntuación media de las mujeres es más alta que la de los varones con respecto a la construcción de la identidad difusa.

Fregeau y Brarker (1986, citados por Adams, 1998), utilizando una muestra de edad ligeramente mayor, encontraron que las mujeres obtuvieron consistentemente puntajes más altos en la difusión de identidad.

Erikson (1968) mencionó que los chicos establecen primero identidades mientras que las chicas desarrollan previamente la intimidad, por lo que se presumió que en las mujeres el desarrollo de la identidad seguiría una trayectoria cualitativamente diferente a la de los varones y con un ritmo más lento.

En otra investigación realizada por Archer (1989) denominada *Gender differences in identity development: issues of process, domain and timing* [Diferencias de género en el desarrollo de la identidad: cuestiones de procedimiento, dominio y momento] halló que ambos géneros utilizan los estados de identidad de forma similar, a excepción de la exclusión (identidad normativa) que caracteriza a los varones que fueron significativamente más propensos a estar en identidad excluida y las mujeres en identidad difusa.

En contraste, en el estudio de Zacarés y cols. (2009) *El desarrollo de la identidad en la adolescencia y la adultez emergente*, se concluye que en el contexto actual de los países occidentales, el desarrollo de la identidad sigue un camino

comparable en los dos sexos. Cuando aparecen diferencias sexuales, existe una superior madurez evolutiva en las mujeres, especialmente en el ámbito de las relaciones íntimas. Esta idea estaría relacionada con la existencia de conductas diferentes para hombres y mujeres basadas anatómicamente y determinadas culturalmente. Ello se debe a que la identidad de la mujer se encontraría en su compromiso biológico para crear vida y cuidar de los demás (Archer, 1982; citado por Muñoz, 1998).

Así mismo Abraham y Streitmatter (1984/1987, citados por Adams, 1998) con una muestra de adolescentes intermedios y tardíos, hallaron que las mujeres obtuvieron puntajes más altos en la subescala de logro de la identidad (identidad informativa) que lo que obtuvieron los varones del mismo grupo de edad.

Por último, se ha tratado de vincular los estilos de identidad con el funcionamiento familiar de los adolescentes universitarios. Se ha estimado a la familia como una importante influencia en el proceso de desarrollo de la identidad al ser un agente de socialización que tiene repercusión directa en la formación de la personalidad del adolescente y de su comportamiento en la sociedad. Se encontró una relación significativa entre el estilo de identidad normativo y el funcionamiento familiar. Este hallazgo se ve respaldado por las siguientes investigaciones:

Kaylin Ratner (2013), en su estudio *Boundaries: the relationships among family structure, identity style, and psychopathology* [Límites: Las relaciones entre la estructura familiar, el estilo de identidad, y la psicopatología], encontró que los límites difusos entre padres e hijos parecen inhibir la exploración de la identidad y el proceso por el cual individuo separado de la familia forja relaciones con miembros no familiares. Esto puede colocar a los hijos en un mayor riesgo de desarrollar una

identidad caracterizada por la falta de exploración debido al bajo apoyo para alentar los ideales propios y al alto control psicológico (estilo de identidad normativo).

Perosa, Perosa y Tam (1996; citados por Adams, 1998) en su investigación *The contribution of family structure and differentiation to identity development in females* [La contribución de la estructura familiar y la diferenciación de desarrollo de la identidad en las mujeres] evaluaron las contribuciones del ambiente familiar en el desarrollo de la identidad en mujeres y encontraron que las mujeres en exclusión (estilo normativo) tienden a criarse en familiar donde los límites entre padres e hijos son difusos y enredados. Esto desalienta a las mujeres a desarrollar un sentido claro del yo y en lugar de eso tienden a buscar soporte práctico y emocional en los padres. Por otra parte, las mujeres con identidad lograda (estilo informativo) generalmente se crían en familias en las cuales existen linderos generacionales claros y flexibles, donde pueden expresarse libremente y resolver diferencias. Las mujeres criadas en estas familias tienen mayor probabilidad de evitar el estilo difuso o identidades con falta de compromiso.

En otro estudio realizado con ambos géneros, Campbell, Adams y Dobson (1984; citados por Adams, 1998) encontraron que los jóvenes en exclusión (normativos) tuvieron más probabilidades de reportar relaciones cariñosas con sus padres. La aparente discrepancia entre adolescentes normativos percibiendo tanto rechazo como afecto parental puede deberse a que los padres ofrecen afecto cuando el adolescente actúa dentro del rol asignado por el ambiente familiar y se apartan psicológicamente del adolescente a través del rechazo cuando éste explora actitudes o papeles nuevos.

Adams y Adams y Jones (1985/1983; citados por Adams, 1998) también encontraron que los adolescentes en difusión y en exclusión (normativos) perciben más

rechazo y control parental o mayor regulación de la conducta que los adolescentes con identidad lograda (informativos).

Así mismo, el involucramiento afectivo, que es grado en que la familia muestra interés y valora las actividades e intereses de cada miembro, se relaciona positivamente con el estilo identidad normativo, éste involucramiento también tiende a estar relacionada con el desaliento de la particularidad e individualidad del yo y la inhibición de la exploración de la identidad (Ávila, Cabral, y Matos, 2012; Cline & Faye, 1990; Greenberger y Sorensen, 1974; Perosa, Perosa, y Tam, 1996; citados por Adams, 1998) lo que da como resultado individuos con mayores tasas de compromiso prematuro de la identidad.

Los resultados de la presente investigación han revalidado las ideas y aseveraciones acerca de la relación entre los estilos de identidad y el consumo de alcohol en adolescentes; que se han dado a conocer en otros contextos. Asimismo se ha podido contrastar la relación de la identidad con las variables de edad, género y funcionamiento familiar. Este estudio sirve de referencia para conocer más acerca de la identidad y su importancia dentro del desarrollo adolescente y humano.

Conclusiones

- Primera.** Los resultados obtenidos demuestran que existe una correlación estadística significativa entre los estilos de identidad y el consumo de alcohol, comprobando de ésta manera la hipótesis uno de la investigación.
- Segunda.** Se ha comprobado la segunda hipótesis de que los estudiantes con un estilo de identidad informativo y normativo presentan un consumo de bajo riesgo y que los estudiantes con estilo difuso de la identidad reportaron un consumo perjudicial.
- Tercera.** Los estilos de identidad que muestran los estudiantes universitarios son, estilo informativo bajo, estilo normativo medio y estilo difuso medio.
- Cuarta.** El índice o grado de compromiso medio es el que predominó en la muestra de adolescentes universitarios.
- Quinta.** Los niveles de consumo de alcohol de los estudiantes universitarios muestran en su gran mayoría un consumo de bajo riesgo, seguido de aquellos estudiantes que reportaron no consumir alcohol, en tercer lugar se sitúa el consumo de riesgo, luego los síntomas de probable dependencia y finalmente el consumo perjudicial.
- Sexta.** Se ha encontrado una relación significativa entre el estilo difuso y el género. Los resultados indican que varones y mujeres difieren significativamente de los demás estilos sólo en la identidad difusa.
- Séptima.** La edad de la muestra estudiada no presentó relación estadística significativa con los estilos de identidad.

Octava. La funcionalidad familiar y el estilo de identidad normativo demostraron una relación estadística significativa.



Sugerencias

- Primera.** Se sugiere a los profesionales poner mayor énfasis en el tema del desarrollo de la identidad por considerarse de gran importancia dentro del ciclo vital. Por eso es necesario realizar más estudios acerca del tema del desarrollo de la identidad a lo largo del periodo vital, ya que es un tema muy escaso en las investigaciones de nuestro contexto.
- Segunda.** Sería conveniente ampliar la investigación acerca de los estilos de identidad comparando muestras de años iniciales y años medios de la adolescencia y también incluir los años de la edad adulta pues de acuerdo con las investigaciones revisadas, la consolidación de una identidad firme y estable va más allá de la etapa adolescente.
- Tercera.** Resultaría interesante seleccionar muestras de adolescentes trabajadores en posteriores estudios y contrastar los datos resultantes con los obtenidos en las poblaciones de sujetos estudiantes.
- Cuarta.** Es necesario desarrollar investigaciones más amplias que consideren la influencia de la familia, los pares y las relaciones interpersonales en el desarrollo de la identidad.
- Quinta.** En relación al tema de la identidad resultaría conveniente aportar recursos (p. ej. talleres) para ayudar a los padres y tutores de instituciones educativas a promover el desarrollo personal y la adaptación e instruir a los adolescentes en habilidades necesarias para tener una autoestima y conductas saludables. Un sentido de identidad sano hará que los

adolescentes se sientan bien y más seguros de mismos, con más posibilidades de ser optimistas y de tener éxito en la vida.

Sexta. Con la coordinación de las autoridades universitarias y a través de pruebas más específicas, detectar a los estudiantes con posibles problemas en el consumo de alcohol y realizar programas de prevención para modificar creencias o conductas desfavorables antes que se generen trastornos relacionados con el alcohol.

Séptima. Existe la necesidad de seguir investigando sobre los mediadores y moderadores que puedan presentarse dentro de la relación identidad y consumo de alcohol, para poder realizar mayores comparaciones.



Limitaciones

- Primera.** La falta de colaboración de algunos docentes, aduciendo no contar con disponibilidad de tiempo para que los estudiantes participen en la investigación.
- Segunda.** Al ser alumnos de una casa superior de estudios, se ha tenido que apelar a la voluntad de los docentes para ceder un tiempo en el horario de sus cursos, teniendo que insistir en algunas ocasiones para lograr un favor especial.
- Tercera.** La mayor parte de estudios e investigaciones que se tomaron como referencia acerca del desarrollo de la identidad, han sido realizadas en países norteamericanos y europeos, que por tener culturas y contextos diferentes puede diferir al momento de comparar los resultados encontrados con las muestras de individuos latinos.
- Cuarta.** Existe gran cantidad de estudios epidemiológicos sobre sustancias psicoactivas y drogodependencia pero son pocas las investigaciones que tratan de los efectos psicosociales y el consumo de drogas en el desarrollo de adolescentes y jóvenes.

Referencias

- Adams G. (1998). The objective measure of ego identity status: A reference manual
Extraído el 08 de Noviembre de 2014 desde
http://www.uoguelph.ca/~gadams/OMEIS_manual.pdf
- Agulló, E. (1997). Jóvenes, trabajo e identidad. *Universidad de Oviedo*,
Servicio de Publicaciones. Psicothema ISSN Edición en papel: 0214-9915
1998. Vol. 10, nº 2, pp. 509-513. Extraído el 04 de noviembre de 2015 desde
<http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=183>
- American Academy of Child Adolescent Psychiatry AACAP (2008). Extraído el 15 de
abril, 2016 de
http://www.aacap.org/AACAP/Policy_Statements/2013/Children_and_Guns.aspx
- Archer, S. (1989). Gender differences in identity development: Issues of process,
domain and timing. *Journal of Adolescence*, 12(2), 117-138. Extraído el 22 de
mayo de 2016 desde [http://dx.doi.org/10.1016/0140-1971\(89\)90003-1](http://dx.doi.org/10.1016/0140-1971(89)90003-1)
- Arnett, J. (2000). Emerging Adulthood. A Theory of Development From the Late Teens
Through the Twenties. University of Maryland College Park. Extraído el 15 de
febrero de 2016 desde
http://jeffreynarnett.com/articles/ARNETT_Emerging_Adulthood_theory.pdf
- Babor, T., Higgins-Biddle, J., Saunders, J. & Monteiro, M. (2001). AUDIT
.Cuestionario de Identificación de los Transtornos debidos al Consumo de Alcohol.
Pautas para su utilización en Atención Primaria. Extraído el 28 de setiembre de
2014 desde
http://www.who.int/substance_abuse/activities/en/AUDITmanualSpanish.pdf

- Berk, L. (2006). *Child Development*. Extraído el 16 de noviembre de 2015 desde http://www.goodreads.com/review/show/454659398?book_show_action=true&from_review_page=1
- Berzonsky, M. D.(1989). Identity style: Conceptualization and measurement. *Journal of Adolescent Research*, 4, 267-281.
- Berzonsky, M. D.(1992). Identity style and coping strategies. *Journal of Personality*, 60, 771-771. Recuperado el 24 de setiembre de 2015 desde <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-6494.1992.tb00273.x>
- Berzonsky, M. D. (1997). Identity development, control theory, and self-regulation: An individual differences perspective. *Journal of Adolescent Research*, 12, 347-353. Extraído el 22 de noviembre de 2015 desde <http://jar.sagepub.com/content/12/3/347.abstract>
- Berzonsky, M. D.(2003). The structure of identity: commentary on Jane Kroger's view of identity status transition. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 3(3), 231-245.
- Berzonsky, M. D. (2004). Identity processing style, self-construction, and personal epistemic assumptions: A social-cognitive perspective. *European Journal of Developmental Psychology*, (pp. 303-315). Extraído el 12 de noviembre de 2015 desde <http://jea.sagepub.com/content/27/3/324.abstract>
- Berzonsky, M. D. & Kuk, L. (2000). Identity status, identity processing style, and the transition to university. *Journal of Adolescent Research*, 15(1), 81-98. Extraído el 14 de noviembre de 2015 desde <http://jar.sagepub.com/content/15/1/81.abstract>
- Boyd, V., Hunt, P., Kandell, J., & Lucas, M. (2003). Relationship between identity processing style and academic success in undergraduate students. *Journal of College Student Development*, 44(2), 155-167.

- Buckingham, D. (2005). Introducing identity, youth, identity and digital media. *The MIT Press*, 2008, 1-24. Extraído el 20 de marzo de 2016 desde <http://www.sovela.net/blogs/mestrado/wp-content/uploads/2011/07/doc9.pdf>
- CAN (2012). II Estudio Epidemiológico Andino sobre Consumo de Drogas en la Población Universitaria Informe Regional, 2012. Extraído el 15 de noviembre de 2015 desde http://www.comunidadandina.org/Upload/20132718338Informe_Regional.pdf
- Cárdenas, F. (2013). Nivel socioeconómico y estatus de identidad en adolescentes escolares. (tesis de pregrado) Universidad Católica de Santa Maria. Arequipa
- Castellón, S. & Ledesma, E. (2012). El funcionamiento familiar y su relación con la socialización infantil. Proyecciones para su estudio en una comunidad suburbana de Sancti Spiritus. Cuba. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Extraído el 10 de abril de 2016 desde <http://www.eumed.net/rev/cccss/21/ccla.html>
- Castells, P. (2008). Psicología de la familia. Barcelona. *Ediciones CEAC*
- CEDRO (2013). Abuso de drogas en adolescentes y jóvenes y vulnerabilidad familiar. Extraído el 05 de marzo de 2016 desde https://www.unodc.org/documents/peruandecuador/Publicaciones/Publicaciones2014/LIBRO_ADOLESCENTES_SPAs_UNODC-CEDRO.pdf
- Coleman, J. & Hendry, L. (1999). Psicología de la adolescencia *Ed. Morata*, 1982, Madrid. Extraído el 03 de marzo de 2016 desde [https://books.google.com.pe/books?id=94Od90KAzNYC&pg=PA9&lpg=PA9&dq=COLEMAN,+J.+C.+\(1980\).+Psicolog%C3%ADa+de+la+Adolescencia.&source=bl&ots=ImItYMdyNm&sig=K8FtQwJp7kK79WYM718H_FP8Q_I&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwifhKDD8frMAhUG7iYKHQsnCY4Q6AEISDAJ#v=onepage&q=](https://books.google.com.pe/books?id=94Od90KAzNYC&pg=PA9&lpg=PA9&dq=COLEMAN,+J.+C.+(1980).+Psicolog%C3%ADa+de+la+Adolescencia.&source=bl&ots=ImItYMdyNm&sig=K8FtQwJp7kK79WYM718H_FP8Q_I&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwifhKDD8frMAhUG7iYKHQsnCY4Q6AEISDAJ#v=onepage&q=)

COLEMAN%2C%20J.%20C.%20(1980).%20Psicolog%C3%ADa%20de%20la%20Adolescencia.&f=false

Côté, J. E. (2006). Identity Studies: How close are we to developing a Social Science of Identity? An Appraisal of the field. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 6(1), 3-25. Extraído el 06 de diciembre de 2015 desde https://www.researchgate.net/publication/233442749_Identity_Studies_How_Close_Are_We_to_Developing_a_Social_Science_of_Identity-An_Appraisal_of_the_Field

Côté, J. E. & Levine, C. (2002). Identity formation, agency, and cultura. A social psychological synthesis. Hillsdale, NJ: *Lawrence Erlbaum*. Extraído el 10 de marzo de 2016 desde [https://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=Cyh5AgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=C%C3%B4t%2C%20J.%20C.%20\(1980\).%20Psicolog%C3%ADa%20de%20la%20Adolescencia.&f=false](https://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=Cyh5AgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=C%C3%B4t%2C%20J.%20C.%20(1980).%20Psicolog%C3%ADa%20de%20la%20Adolescencia.&f=false)

Craig, G. & Baucum D. (2001). Desarrollo Psicológico. 8ª ed. México. *Pearson Prentice Hall*. Extraído el 15 de noviembre de 2015 desde [https://books.google.com.pe/books?id=s_XSjJ_Y1xIC&pg=PA380&lpg=PA380&dq=El+sentido+de+identidad+contribuye+a+darle+direcci%C3%B3n,+prop%C3%B3sito+y+significado+a+la+vida+\(Erickson,+1959,+1963,+1968;+Waterman,+1985\).&source=bl&ots=sbWKm9n5B1&sig=sO2mgQuYk8NdpUorLSQSFHMG0J4&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjQmVbmt_NAhXCHx4KHcSKAm0Q6AEIGjAA#v=onepage&q=El%20sentido%20de%20identidad%20contribuye%20a%20darle%20direcci%C3%B3n%2C%20prop%C3%B3sito%20y%20significado%20a%20la%20vi](https://books.google.com.pe/books?id=s_XSjJ_Y1xIC&pg=PA380&lpg=PA380&dq=El+sentido+de+identidad+contribuye+a+darle+direcci%C3%B3n,+prop%C3%B3sito+y+significado+a+la+vida+(Erickson,+1959,+1963,+1968;+Waterman,+1985).&source=bl&ots=sbWKm9n5B1&sig=sO2mgQuYk8NdpUorLSQSFHMG0J4&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjQmVbmt_NAhXCHx4KHcSKAm0Q6AEIGjAA#v=onepage&q=El%20sentido%20de%20identidad%20contribuye%20a%20darle%20direcci%C3%B3n%2C%20prop%C3%B3sito%20y%20significado%20a%20la%20vi)

da%20(Erickson%2C%201959%2C%201963%2C%201968%3B%20Waterman%2C%201985).&f=false

- Cuba, M., Jurado, A. & Romero, Z. (2013). Características familiares asociadas a la percepción de la calidad de vida en pobladores de un área urbano-marginal en el Distrito de Los Olivos, Lima. Extraído el 20 de enero de 2016 desde <http://www.scielo.org.pe/pdf/rmh/v24n1/v24n1ao2.pdf>
- Choudhury, S., Blakemore, S. J., & Charman, T. (2006). Social cognitive development during adolescence. Special issue: Genetic, Comparative and Cognitive Studies of Social Behavior. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 1(3), 165–174. Extraído el 10 de diciembre de 2015 desde <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2555426/>
- DEVIDA-Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (2003). II Encuesta Nacional sobre Prevención y Consumo de Drogas 2002. Lima. Extraído el 06 de abril de 2016 desde https://www.unodc.org/documents/peruandecuador/Publicaciones/II_ENCUESTA_2002.pdf
- Erikson, E. (1968). *Identidad, Juventud y Crisis*. Bs. Aires, Ed. Paidós.
- Frideres, J. (2002). *Immigrants, Integration, and the Intersection of Identities* Calgary: University of Calgary Press., pp.1-22. Extraído el 04 de marzo de 2016 desde <http://canada.metropolis.net/events/Diversity/Immigration.pdf>
- Gallardo, J. (2008). *Juventud, trabajo, desempleo e identidad: Un enfoque psicosocial* (tesis doctoral) Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España. Extraído el 16 de enero de 2016 desde <http://eprints.ucm.es/8071/1/T30382.pdf>

- García, J. (2007). Clases sociales e identidad personal (versión electrónica) *Rev, Ciencias Sociales* 122: 13-26/2008 (IV) ISSN: 0482-5276. Extraído el 12 de marzo de 2016 desde [www. latindex.ucr.ac.cr/descargador.php?archivo=rcs013-01](http://www.latindex.ucr.ac.cr/descargador.php?archivo=rcs013-01)
- Gómez, J. (2008). El desarrollo sexual en la adolescencia. Extraído el 06 de febrero de 2016 desde <http://www.inppares.org/sites/default/files/Desarrollo%20sexual%20en%20la%20adolescencia.PDF>
- González-Anleó, J. (1998). La Dificil Identidad de la Juventud: Serias y Contraseñas. Universidad de Salamanca y Universidad Pontificia de Salamanca. Extraído el 20 de enero de 2016 desde <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=138871>
- Harter, S. (1999). The construction of the self: A developmental perspective. *New York: Guilford Press*. Extraído el 28 de noviembre de 2015 desde https://books.google.com.pe/books?id=brOdQgAACAAJ&hl=es&source=gbs_book_other_versions
- Hill, P. (1993) Recent advances in selected aspects of adolescent development. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 34 (1), 69-99. Extraído el 28 de noviembre de 2014 desde <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1469-7610.1993.tb00968.x/abstract>
- Janarthanam, D. & Gnanadevan, R. (2014) .Gender difference in ego-identity status of higher secondary students. Extraído el 15 de mayo de 2016 desde <http://ijter.com/pdf%20files%20folder/FEBRUARY2014/P3.pdf>
- Jones, R. M. & Hartmann, B. (1988). Ego Identity: Developmental Differences and Experimental Substance Use Among Adolescents. *Journal of Adolescence*, 11, 347- 360.

- Klimstra, T., Hale, W., Raaijmakers, Q., Branje, S. & Meeus, W. (2009). Identity Formation in Adolescence: Change or Stability?. Extraído el 10 de marzo de 2016 desde <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2807933/>
- López, M. (2012). Influencia del consumo de drogas en los estudiantes universitarios. Extraído el 08 de febrero de 2016 desde <http://www.upch.edu.pe/vrinve/dugic/revistas/index.php/REH/article/view/97/80>
- Marcia, J. E. (1966). Development and validation of ego-identity status. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3, 551-558. Extraído el 21 de octubre de 2014 desde <http://iws2.collin.edu/lstern/jamesmarcia.pdf>
- Marcia, J. E. (1993). The Status of the Statuses: *Research Review*. En J.E.Marcia, A.S. Waterman, D.R. Matteson, S.L. Archer y J.L.Orlofski, *Ego identity: A handbook for psychosocial research* (pp. 22-41). Nueva York: Springer-Verlag. Extraído el 26 de octubre de 2014 desde http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4613-8330-7_2#page-1
- Marsella, S., Tambe, M., Adibi, J., Al-Onaizan, Y., Kaminka, G., & Muslea, I. (2001). Experiences acquired in the design of RoboCup teams: a comparison of two fielded teams. *Autonomous Agents and Multi-Agent Systems*, 4(2):115-129. Extraído el 27 de marzo de 2015 desde <http://link.springer.com/article/10.1023/A:1010027016147>
- Meeus, W., Iedema, J., Helsen, M. y Vollebergh, W. (1999). Patterns of adolescent identity development: review of literature and longitudinal analysis. *Developmental Review* 19, 419-461. Extraído el 15 de mayo de 2016 desde https://www.researchgate.net/publication/46594337_Patterns_of_adolescent_identity_development_Review_of_literature_and_longitudinal_analysis_Developmental_Review_19_419-461

Méndez, L. (2015). Psicología del desarrollo. Adolescencia estilos de crianza.

Universidad del Valle la Grana. Extraído el 22 de mayo de 2016 desde

<http://es.slideshare.net/lizmendez73/trabajo-de-investigacion-adolescencia>

Mester, J. (2001). The relationship between substance abuse and identity development.

(tesis) University of Central Florida Orlando, Florida. Paper 1162. Extraído el 22 de

mayo de 2016 desde

<http://stars.library.ucf.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2161&context=honorstheses>
1990-2015

Ministerio de Salud (2008). Plan Nacional de lucha contra el consumo nocivo de

alcohol Lima. Amor y Control. Extraído el 20 de abril de 2016 desde

[http://www.minsa.gob.pe/portada/especiales/2008/amorycontrol/archivos/Plan_de_](http://www.minsa.gob.pe/portada/especiales/2008/amorycontrol/archivos/Plan_de_Comunicaciones.pdf)
Comunicaciones.pdf

Muñoz, M. (1998). La identidad adolescente: estudio empírico dirigido a la elaboración

de una primera adaptación del inventario de estilo de identidad de Michael D.

Berzonsky. Universidad Pontificia de Salamanca. Extraído el 16 de noviembre de

2015 desde <http://summa.upsa.es/pdf.vm?id=0000014094&page=1>

Organización mundial de la salud (OMS) (2011). Violencia interpersonal y alcohol.

OMS JMU Centre for Public Health. Extraído el 20 de abril de 2016 desde

[http://www.msssi.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/docs/violencia](http://www.msssi.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/docs/violenciaInterpersonal.pdf)
Interpersonal.pdf

Ovejero, A. (2000). La adicción como búsqueda de identidad: Una base teórica para una

intervención eficaz. Extraído el 28 de octubre de 2015 desde

<http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/63247.pdf>

Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2009) Desarrollo Humano. 9ª ed. México. *Mc.*

Graw Hill Interamericana

- Pesantes, S., Urbina M., Quezada J., Juárez, J., & Padilla, G. (2013). Patrón de consumo de alcohol en universitarios y sus repercusiones sociales. Universidad Nacional de Trujillo. Extraído el 15 de enero de 2016 desde <http://revistas.unitru.edu.pe/index.php/facenf/issue/viewFile/153/189>
- Ratner, K. (2013). The role of parenting and attachment in identity style development. Extraído el 12 de mayo de 2016 desde <http://stars.library.ucf.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2453&context=honorstheses> 1990-2015
- Rice, F. (1997). Desarrollo humano. Estudio del ciclo vital. México. *Prentice-Hall*.
- Rodríguez, H., Behar, J., Martínez, C. y Bariaud, F. (1982). Dimensiones de la Identidad Personal en la Adolescencia. Estudio Comparativo. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 37 (3), 507-527. Extraído el 02 de febrero de 2016 desde <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3005265>
- Romano, J. J. (2004). Dimensions of Parenting and Identity Development in Late Adolescence (tesis de posgrado) Virginia Polytechnic Institute and State University. Extraído el 21 de mayo de 2016 desde <http://www.umpalangkaraya.ac.id/perpustakaan/digilib/files/disk1/20/123-dfadf-jenniferjo-996-1-jjromano-s.pdf>
- Rose, D., Bond, M. (2008). Identity, stress and substance abuse among young adults. *Journal of Substance Use*. Vol 13, Issue 4 pp. 268-282. Extraído el 10 de marzo de 2016 desde <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14659890801912006>
- Rosenberg, M. (1965). Society and adolescent self-image. Princeton, NJ: *Princeton University Press*. Extraído el 15 de abril de 2016 desde <http://science.sciencemag.org/content/148/3671/804>

Sandhu, D. & Tung, S. (2006). Gender Differences in Adolescent Identity Formation.

Extraído el 10 de mayo de 2016 desde

https://www.researchgate.net/publication/277206454_Gender_Differences_in_Adolescent_Identity_Formation

Schachter, S. (1959). The Psychology of Affiliation: Experimental Studies of the Sources of Gregariousness, Volumen 1. Standford University Press. California.

Extraído el 02 de diciembre de 2015 desde

https://books.google.com.pe/books?id=pG2mAAAAIAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Schwartz, S. (2001). The Evolution of Eriksonian and Neo-Eriksonian identity theory and research: A Review and Integration. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 1(1), 7-58. Extraído el 16 de noviembre de 2014 desde

http://www.sethschwartz.info/pdfs/Identity_Review_Paper.pdf

Soenens, B., Berzonsky, M. D., Dunkel, C., Papini, D. & Vansteenkiste, M. (2011). Are all identity commitments created equally? The importance of motives for commitment for late adolescents' personal adjustment. Extraído el 05 de marzo de 2016 desde

http://selfdeterminationtheory.org/SDT/documents/2011_SoenensEtAl_JBD.pdf

Sokol, J. (2009). Identity Development Throughout the Lifetime: An Examination of Eriksonian Theory. *Graduate Journal of Counseling Psychology*. Vol 1, Iss. 2, Article 14. Extraído el 15 de mayo de 2016 desde

<http://epublications.marquette.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1030&context=gjcp>

Sprinthall, A. & Collins, A. (1995). Adolescent Psychology: A Development View. New York: McGraw-Hill.

Steinberg, L. (2008). Adolescence. New York: McGraw-Hill.

Téllez, A. (2004). Identidad cultural en la adolescencia. Extraído el 28 de enero de 2016 desde http://www.dip-alicante.es/hipokrates/hipokrates_i/pdf/ESP/414e.pdf

Tremblay, G., Saucier, J. F. & Tremblay, R. E. (2004). Identity and Disruptiveness in Boys: Longitudinal Perspectives. *Child and Adolescent Social Work Journal* (2004) 21: 387. Extraído el 10 de noviembre de 2014 desde <http://link.springer.com/article/10.1023/B:CASW.0000035223.61627.08>

UNICEF Informe Anual 2012 (2012). Extraído el 20 de enero de 2016 desde http://www.unicef.org/spanish/publications/files/UNICEF-AnnualReport2012_SP_9_July.pdf

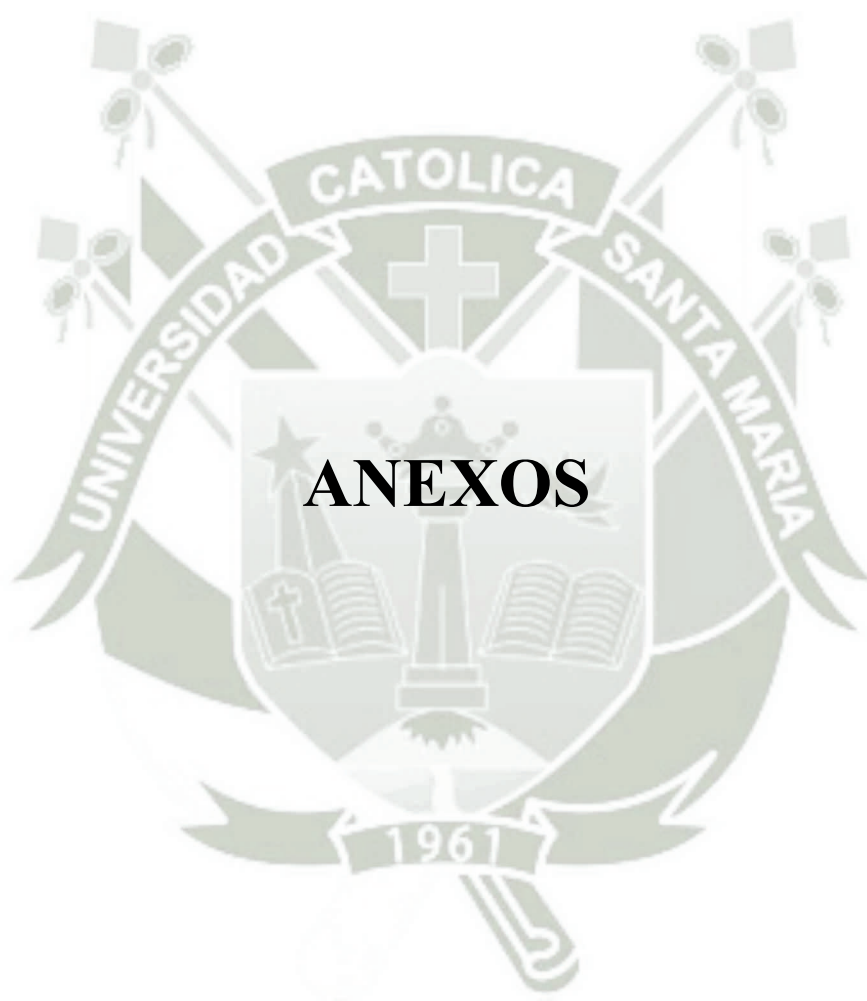
Valdéz, A. (2007). Familia y Desarrollo 2ª ed. México. *Editorial Manuel Moreno*.

Waterman, A. S. (1982). Identity development from adolescence to adulthood: An extension of theory and a review of research. *Developmental Psychology*, 18, 341-358. Extraído el 21 de noviembre de 2015 desde https://www.researchgate.net/publication/232489351_'Identity_Development_from_Adolescence_to_Adulthood_An_Extension_of_Theory_and_a_Review_Of_Research'

Waterman, A. S. (1993). Developmental perspectives on identity formation: from adolescence to adulthood. Extraído el 20 de noviembre de 2015 desde https://www.researchgate.net/publication/236107898_Developmental_Perspective_on_Identity_Formation_From_Adolescence_to_Adulthood

Weinzettel, F. (2009). ¿Cómo inciden los efectos secuenciales del consumo de alcohol de fin de semana, en el rendimiento escolar de los alumnos, en el ciclo superior de las escuelas medias de Rosario? Universidad Abierta Interamericana. Extraído el 15 de marzo de 2016 desde <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC098759.pdf>

- Weinberger, M. & Whitbourne S. (2010). Depressive Symptoms, Self-Reported Physical Functioning, and Identity in Community-Dwelling Older Adults. *National Center for Biotechnology Information, U.S. National Library of Medicine*. Extraído el 15 de mayo de 2016 desde <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3002226/>
- Yunus, F., Kamal, A., Jusoff, A. & Zakaria, A. (2010). Gender Differences on the Identity Status of the Malaysian Preparatory Students. Extraído el 18 de febrero de 2016 desde <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.170.9005&rep=rep1&type=pdf>
- Zacarés, J., Iborra, A., Tomás, J. Y Serra, E. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global Frente a la identidad en dominios específicos. *Anales de psicología*, 2 (25), 316-329. Extraído el 13 de octubre de 2014 desde <http://www.redalyc.org/pdf/167/16712958014.pdf>



ANEXOS

Anexo 1: Inventario de Estilos de Identidad

ESCUELA PROFESIONAL _____

EDAD _____

SEXO M () F () FECHA _____

INSTRUCCIONES

A continuación, va a encontrar varias frases acerca de las creencias, actitudes, y /o formas de ocuparse de sus asuntos. Lea cada una cuidadosamente y encierre en un círculo el número que indica hasta qué punto tú piensas que la frase se relaciona contigo. No hay respuestas correctas o incorrectas. Por ejemplo, si la frase de relaciona mucho con usted marque (5), si no se relaciona con usted, marque (1). Use la escala de puntos del 1 al 5 para indicar el grado en que las frases se relacionan con usted.

1= No se relaciona conmigo; 2= Se relaciona poco conmigo; 3= Algunas veces se relaciona conmigo; 4= Si se relaciona conmigo; 5= Si se relaciona mucho conmigo

Nº	PREGUNTAS	No se relaciona conmigo	Se relaciona poco conmigo	Algunas veces se relaciona conmigo	Si se relaciona conmigo	Si se relaciona mucho conmigo
1.	Con relación a las creencias religiosas, sé básicamente lo que creo y no creo.	1	2	3	4	5
2.	He pasado mucho tiempo pensando seriamente qué debería hacer con mi vida.	1	2	3	4	5
3.	No estoy realmente seguro de mi desempeño académico/escolar, supongo que las cosas se resolverán por sí mismas.	1	2	3	4	5
4.	De alguna manera siempre he actuado según los valores con los cuales fui criado.	1	2	3	4	5
5.	He pasado una gran cantidad de tiempo leyendo y hablando con otras personas acerca de las ideas religiosas.	1	2	3	4	5
6.	Cuando discuto un asunto con alguien, intento asumir su punto de vista y ver el problema desde su perspectiva.	1	2	3	4	5
7.	Sé lo que quiero hacer con mi futuro.	1	2	3	4	5
8.	No vale la pena preocuparse por los valores por adelantado. Yo decido las cosas conforme ocurren.	1	2	3	4	5
9.	No estoy realmente seguro de lo que creo acerca de la religión.	1	2	3	4	5
10.	Siempre he tenido un propósito en mi vida; Fui criado para saber por qué luchar	1	2	3	4	5
11.	No estoy seguro acerca de cuáles valores sostengo en realidad.	1	2	3	4	5
12.	Tengo algunos puntos de vista coherentes acerca de la política; Tengo una posición bien definida de hacia dónde el gobierno y el país deberían ser guiados.	1	2	3	4	5
13.	Muchas veces, no me preocupo por mis problemas personales, pienso que se resuelven solos.	1	2	3	4	5
14.	No estoy seguro de lo que quiero hacer en el futuro.	1	2	3	4	5
15.	Estoy realmente concentrado en mis estudios elegidos. Es el área académica adecuada para mí.	1	2	3	4	5
16.	He pasado mucho tiempo leyendo e intentando entender los asuntos políticos.	1	2	3	4	5
17.	Realmente no estoy pensando acerca de mi futuro	1	2	3	4	5

	ahora. Todavía está muy lejos.					
18.	He pasado mucho tiempo y he hablado con muchas personas intentando desarrollar una escala de valores que tenga sentido para mí.	1	2	3	4	5
19.	Con referencia a la religión, siempre he sabido lo que creo y no creo, nunca tuve serias dudas.	1	2	3	4	5
20.	No estoy seguro de en qué debería especializarme (o si debo cambiar)	1	2	3	4	5
21.	Desde la escuela secundaria he sabido a qué universidad ir y en qué iba a especializarme.	1	2	3	4	5
22.	Tengo una escala de valores definida que utilizo para tomar decisiones personales.	1	2	3	4	5
23.	Pienso que es mejor tener un conjunto firme de creencias que ser de “mente abierta”.	1	2	3	4	5
24.	Cuando tengo que tomar una decisión, intento esperar tanto como sea posible para ver lo que ocurrirá.	1	2	3	4	5
25.	Cuando tengo un problema personal, intento analizar la situación para comprenderla.	1	2	3	4	5
26.	Me doy cuenta de que es mejor buscar consejo de profesionales (por ejemplo, sacerdotes, doctores, abogados) cuando tengo problemas.	1	2	3	4	5
27.	Es mejor para mí no tomar la vida muy seriamente; sólo intento disfrutarla.	1	2	3	4	5
28.	Pienso que es mejor tener valores claros y firmes que considerar otros alternativos.	1	2	3	4	5
29.	Hasta donde se pueda, trato de no pensar u ocuparme de problemas.	1	2	3	4	5
30.	Me doy cuenta de que los problemas personales a menudo resultan ser desafíos interesantes.	1	2	3	4	5
31.	Procuro evitar situaciones personales que requerirán que piense bastante y las maneje por mí mismo.	1	2	3	4	5
32.	Una vez que conozco la manera correcta de manejar un problema, prefiero seguir usándola.	1	2	3	4	5
33.	Cuando tengo que tomar una decisión, me gusta pasar mucho tiempo pensando acerca de mis opciones.	1	2	3	4	5
34.	Prefiero ocuparme de situaciones donde puedo confiar en normas sociales y estándares.	1	2	3	4	5
35.	Me gusta tener la responsabilidad de manejar problemas en mi vida que requieran que yo deba reflexionar por mí mismo.	1	2	3	4	5
36.	A veces me rehúso a creer que un problema ocurrirá, y las cosas logran resolverse por sí mismas.	1	2	3	4	5
37.	Al hacer decisiones importantes me gusta tener tanta información como sea posible.	1	2	3	4	5
38.	Cuando sé que una situación va a causarme estrés, procuro evitarla.	1	2	3	4	5
39.	Para vivir una vida plena, pienso que las personas necesitan involucrarse emocionalmente y comprometerse con ideales y valores específicos.	1	2	3	4	5
40.	Me doy cuenta de que es mejor confiar en el consejo de amigos íntimos o parientes cuando tengo un problema.	1	2	3	4	5

Anexo 2: Calificación del Inventario de Estilos de Identidad (ISI3)

(Versión Revisada)

Michael D. Berzonsky

Departamento de Psicología

Universidad Estatal de Nueva York en Cortland

Cortland, Nueva York 13045

(Enero de 1997)

Calificación de las Escalas y sus Ítems Correspondientes:

Orientación Informativa = $(2 + 5 + 6 + 16 + 18 + 25 + 26 + 30 + 33 + 35 + 37)$

Orientación Normativa = $(4 + 10 + 19 + 21 + 23 + 28 + 32 + 34 + 40)$

Orientación Difusa = $(3 + 8 + 13 + 17 + 24 + 27 + 29 + 31 + 36 + 38)$

Compromiso = $(1 + 7 + 9 + 11 * + 12 + 14 * + 15 + 20 * + 22 + 39)$

* Para fines de puntuación estos elementos se invierten (9, 11, 14 y 20).

Anexo 3: Fiabilidad de los Datos Para el Inventario de Estilos de Identidad

(Tercera Revisión: ISI3)

Michael D. Berzonsky

Departamento de Psicología

Universidad Estatal de Nueva York en Cortland

Cortland, Nueva York 13045

(Enero de 1997)

Test-Retest de dos semanas de intervalo (N = 94)

Informativo = .87

Normativo = .87

Difuso / Evitativo = .83

Compromiso = .89

Los valores alfa (N = 618)

Informativo = 0,70 m = 35.16 sd = 5,50

Normativo = 0,64 m = 29.43 sd = 4,83

Difuso / Evitativo = 0,76 m = 24.90 sd = 6,15

Compromiso = 0,71 m = 36.94 sd = 6,02

NOTA: En esta revisión sólo la escala Informativa y Normativa se modifican. Las correlaciones entre las escalas ISI2 y ISI3 fueron: Informativo 2 X Informativo 3 = 0,98; Normativo 2 X Normativo 3 = 0,94.

Anexo 4: Resultados de la Prueba Piloto del Inventario de Estilos de Identidad

Confiabilidad del Inventario de Estilos de Identidad (1992) Versión Revisada

Resumen del Procesamiento de los Casos

	N°	%
Casos Validos	97	100.0
Excluidos	0	0
Total	97	100.0

Estadísticos de Fiabilidad

Alfa de Cronbach	N° de Elementos
.70	40

Anexo 5: Alcohol Use Disorder Identification Test (AUDIT)

Test de Identificación de trastornos por Consumo de alcohol (AUDIT) Organización Mundial de la Salud (OMS,1992)	
Instrucciones: De la manera más atenta le invitamos a contestar las siguientes preguntas de manera exacta y objetiva, marcando la respuesta que considere correcta.	
1. ¿Con qué frecuencia consume alguna bebida alcohólica? (0) Nunca (Pase a las preguntas 9-10) (1) Una o menos veces al mes (2) De 2 a 4 veces al mes (3) De 2 a 3 veces a la semana (4) 4 o más veces a la semana	6. ¿Con qué frecuencia en el curso del último año ha necesitado beber en ayunas para recuperarse después de haber bebido mucho el día anterior? (0) Nunca (1) Menos de una vez al mes (2) Mensualmente (3) Semanalmente (4) A diario o casi a diario
2. ¿Cuántas consumiciones de bebidas alcohólicas suele realizar en un día de consumo normal? (0) 1 o 2 (1) 3 o 4 (2) 5 o 6 (3) 7, 8, o 9 (4) 10 o más	7. ¿Con qué frecuencia en el curso del último año ha tenido remordimientos o sentimientos de culpa después de haber bebido? (0) Nunca (1) Menos de una vez al mes (2) Mensualmente (3) Semanalmente (4) A diario o casi a diario
3. ¿Con qué frecuencia toma 6 o más bebidas alcohólicas en un solo día? (0) Nunca (1) Menos de una vez al mes (2) Mensualmente (3) Semanalmente (4) A diario o casi a diario Pase a las preguntas 9 y 10 si la suma total de las preguntas 2 y 3 = 0	8. ¿Con qué frecuencia en el curso del último año no ha podido recordar lo que sucedió la noche anterior porque había estado bebiendo? (0) Nunca (1) Menos de una vez al mes (2) Mensualmente (3) Semanalmente (4) A diario o casi a diario
4. ¿Con qué frecuencia en el curso del último año ha sido incapaz de parar de beber una vez que había empezado? (0) Nunca (1) Menos de una vez al mes (2) Mensualmente (3) Semanalmente (4) A diario o casi a diario	9. ¿Usted o alguna otra persona ha resultado herido porque usted había bebido? (0) No (2) Sí, pero no en el curso del último año (4) Sí, el último año
5. ¿Con qué frecuencia en el curso del último año no pudo hacer lo que se esperaba de usted porque había bebido? (0) Nunca (1) Menos de una vez al mes (2) Mensualmente (3) Semanalmente (4) A diario o casi a diario	10. ¿Algún familiar, amigo, médico o profesional sanitario ha mostrado preocupación por su consumo de bebidas alcohólicas o le han sugerido que deje de beber? (0) No (2) Sí, pero no en el curso del último año (4) Sí, el último año.

Anexo 6: Apgar Familiar de Smilkstein

INSTRUCCIONES

Lea cada una cuidadosamente cada pregunta y encierre en un círculo el número que indica hasta qué punto tú piensas que la frase se relaciona contigo. No hay respuestas correctas o incorrectas.

NUNCA= 0 CASI NUNCA=1 ALGUNAS VECES=2 CASI SIEMPRE=3 SIEMPRE=4

Nº	PREGUNTAS	NUNCA	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
1	Me satisface la ayuda que recibo de mi familia cuando tengo algún problema y/o necesidad.	0	1	2	3	4
2	Me satisface la forma como mi familia habla de las cosas y comparte los problemas conmigo.	0	1	2	3	4
3	Me satisface cómo mi familia acepta y apoya mis deseos de emprender nuevas actividades.	0	1	2	3	4
4	Me satisface cómo mi familia expresa afecto y responde a mis emociones como rabia, tristeza, amor	0	1	2	3	4
5	Me satisface cómo compartimos en familia: a) el tiempo de estar juntos b) los espacios en la casa c) el dinero	0	1	2	3	4

Puntuación:

- **Puntuación de 17 – 20:** Sugiere una Función Familiar Normal
- **Puntuación de 16 – 13:** Sugiere una Difusión familiar leve
- **Puntuación de 12 – 10:** Sugiere una Difusión familiar Moderada
- **Puntuación de 9 o menos:** Sugiere una Difusión familiar Severa